

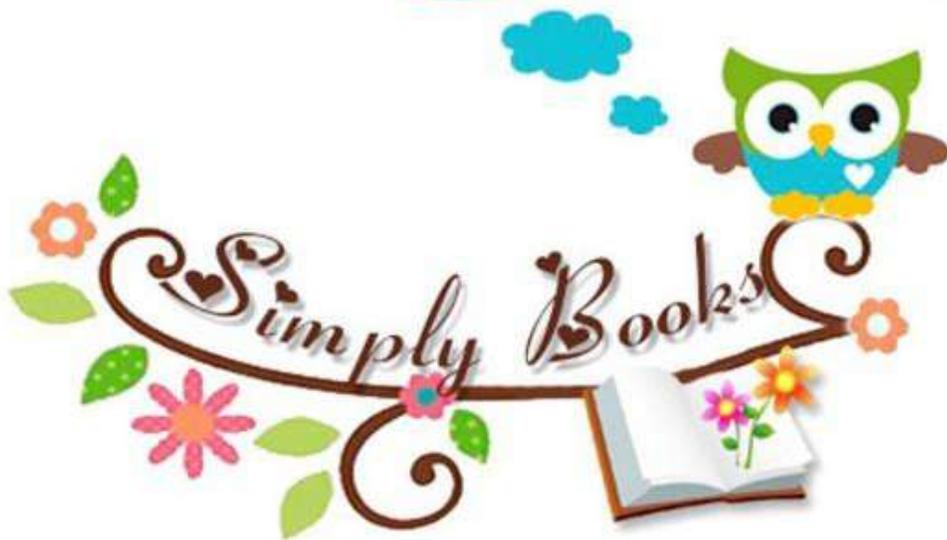
Conclave



New York Times Bestselling Author

PENELOPE DOUGLAS

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

Créditos

TRADUCCIÓN

Kath

CORRECCIÓN

Nanis

DISEÑO

Dabria Rose



Sinopsis

DAMON

Will se ha ido. No se le ha visto en meses, y los mensajes de texto que provienen de su teléfono casi con seguridad están falsificados. Algo está mal. Necesitamos actuar ahora.

Michael está listo para empezar con The Cove, Rika está ocultando algo, Evans Crist es una amenaza y el padre de Winter todavía está ahí afuera.

Todos estamos en un millón de direcciones, y somos vulnerables. Es hora de hacer esto.

Es hora de reclamar nuestro lugar.



4

RIKA

Hace unos años, nunca pensé que estaría aquí. A bordo del Pithom. Kilómetros mar adentro. En una mesa con Michael Crist, Kai Mori y Damon Torrance, hombres que ahora considero familiares.

Nos hemos encerrado en este yate por el tiempo que sea necesario para abordar nuestra agenda, y no nos iremos hasta que todo esté sobre la mesa.

Incluso cosas de las que no quiero hablar. Cosas que Michael no sabe.

Encontraremos a Will. Solidificaremos nuestros planes y eliminaremos cualquier amenaza.

Si sobrevivimos al Cónclave.

Nota de la autora

Cónclave es una novela de 27,000 palabras que tiene lugar entre Kill Switch y Nightfall. Es un spoiler para cada libro de la serie Devil's Night, y está disponible GRATIS en mi sitio web en <https://pendouglas.com/> en la sección BONUS. No tienen que pagar por ello. Sin embargo, si eres un amante de Devi's Night, he puesto esto a disposición en libros electrónicos y libros físicos para aquellos de ustedes que lo querían para sus colecciones. ¡Disfruten!



Conclave

Devil's Night #3.5

Parte 1



6

PENELOPE DOUGLAS

~ DAMON ~

Entro y dejo caer mis llaves en la mesa de entrada cuando paso de camino a la cocina. Levanto mis ojos.

No hay luces en el piso de arriba.

Si me deja, voy a quemar todo el mundo hasta que la encuentre, y si se llevó a mi hijo, realmente me tomaré mi tiempo con ella. Esto es una mierda. *Cuando llamo, respondes. Cuando mis hombres te pasan el teléfono, ¡atiendes la maldita llamada!* No tengo idea de qué demonios hice ahora, pero voy a tener que romper algo para evitar retorcerle su precioso y pequeño cuello.

¿Cortando mi viaje para correr a casa, porque ella decide ignorar mis llamadas y hacer pequeñas piruetas por toda mi tranquilidad? ¿Qué mierda? Sabía que debería haberme quedado soltero. Sabía que sabía eso, porque esto es lo que hacen las mujeres, ¿no? Te toman y te hacen un pequeño y agradable nudo hasta que no puedes respirar, y...

Aprieto los puños, sacudiendo la cabeza. *Mierda. ¡Esto es una mierda!*

Corro por el pasillo hacia la cocina, lista para golpear el garaje adjunto y agarrar un poco de cuerda para recordarle de quién está enamorada, pero veo una figura en el patio y me detengo.

Está lloviendo afuera. ¿Quién está ahí?

Cambio de dirección y me dirijo a las ventanas.

Heath Davis, uno de los guardias contratados por el señor Garin para el turno de noche, se apoya contra los ladrillos de la casa, protegido de la lluvia bajo el toldo. Sus manos se sientan en sus bolsillos y un cigarrillo le cuelga de la boca. El humo se eleva en el aire sobre su cabeza, y lamo mis labios, tratando de ignorar la necesidad ardiente de mi lengua. El problema con dejar de fumar es que es muy difícil si nunca lo dejas por completo.

Su cabello negro, peinado hacia atrás, brilla bajo la luz del porche, y sus ojos azules se vuelven hacia el patio, mirando algo.

Sigo su mirada.

Winter se encuentra hasta la cintura en la piscina, de espaldas a nosotros mientras las gotas golpean la superficie del agua y su cabello se adhiere a su espalda.



Suelto un suspiro que no me di cuenta que estaba conteniendo. Está aquí.

Levanta los brazos, deslizándolos a través de la lluvia de la tarde mientras camina hacia la derecha, y luego extiende los brazos hacia la izquierda.

Está bailando. Practica mucho en la piscina para mantener el equilibrio.

Pero luego, observo mientras tira todo su cabello hacia un lado, revelando su espalda desnuda, y bajo la vista por su columna vertebral hasta su cintura y caderas desnudas.

Bajo la barbilla, mis ojos se calientan. No lleva ropa.

Muevo solo mis ojos, lanzándolos hacia Davis. No parpadea, su mirada se queda en ella.

Cuando dije que debía vigilarla cada minuto, no quise decir eso.

Winter se da la vuelta, todavía apretando su cabello con ambas manos, por lo que sus brazos cubren sus senos, pero noto el tul blanco que usa cubriendo su rostro, y siento que mi corazón se detiene diez latidos. Es parte del disfraz para su próximo espectáculo, y practica con él para acostumbrarse.

Pero solo llevar eso y nada de ropa, y hasta donde ella sabe, no estoy aquí para verlo, realmente me molesta.

Observo mientras deja caer sus brazos y se balancea hacia un lado, levantando las manos y girando bajo la lluvia. Su cabello salvaje, la tela transparente en su rostro, sus senos y piel perfectos...

Dios, es jodidamente surrealista. Con algo sobre ella que siempre será inocente. Un trueno retumba, separando el cielo, y ya no me importa si está enojada o por qué. Quiero entrar en esa piscina.

Dirigiéndome a la nevera, saco un sándwich de la bandeja y saco un cuchillo de carnicero del bloque, cortando el cuadrado por la mitad antes de caminar afuera. Tomo un bocado con el cuchillo todavía en la otra mano.

Davis me nota de inmediato y se endereza, apagando su cigarrillo. Miro fijamente a Winter, su cuerpo delgado arqueándose, inclinándose y burlándose de mí como es tan buena haciendo. Mi polla se hincha en mis pantalones y le lanzó una rápida mirada. Apuesto a que la suya también está dura.

Davis se aclara la garganta.

—Dijo vigilarla cada minuto.

Tomo otro mordisco y paso la hoja a través de la cerca de hierro forjado, limpiando la mostaza.



—Disculpe, señor. —Y lo veo bajar la cabeza por el rabillo del ojo y alejarse para irse.

Pero lo detengo.

—Dame tu cinturón.

Hace una pausa.

—¿Señor?

Envaino el cuchillo en la maceta frente a mí y apuñalo el suelo.

Se aclara la garganta otra vez, y escucho un tintineo mientras se quita rápidamente el cinturón de cuero.

Me lo ofrece, y lo tomo.

—Si vuelves a insultar a mi esposa —le digo—, llevaré a mi hijo a pescar usando tus globos oculares como cebo.

—Sí, señor.

No es culpa de Winter. Está en su casa, es tarde, y debería poder esperar privacidad.

Arrojo el resto del sándwich a los arbustos y deslizo el extremo del cinturón a través de la hebilla.

—Vete a casa —le digo.

Después de un momento, escucho que la puerta trasera se abre y se cierra, y me dirijo a la terraza de la piscina, con el cinturón en la mano.

Lloviendo, oscuro, rodeado de árboles... acecho hacia ella, tranquilo y calmado. Es como si fuéramos niños otra vez. Me encanta estar escondido con ella afuera.

Winter baila lentamente, sus movimientos son largos y lánguidos sin coreografía real mientras se entretiene con la melodía suave e inquietante que viene de la casa de la piscina. Su piel húmeda brilla en el tenue brillo que viene de la casa, y no le quito los ojos de encima mientras me quito la ropa.

Dejándola en una pila en el suelo, agarro el cinturón de cuero negro de Davis en mi mano y salto a la piscina. Deja de moverse, gira la cabeza ante el sonido, pero no me mira ni dice nada.

Sabe que soy yo.

Enhebrando la correa a través de mi puño, camino a través del agua caliente, observando las gotas brillantes en sus omóplatos mientras la lluvia golpea mi cabeza y brazos.



Me detengo justo detrás de ella, la parte superior de su cabeza descansa debajo de mi barbilla.

—Tengo algo para ti. —Me inclino, acariciando su oreja con mis labios—. ¿Lo quieres?

Pero vuelve la cabeza.

Levanto una ceja, ampliando la brecha en el cinturón.

—Debes estar muy enojada —le digo—. Llamo, no contestas. Envío flores, jodidas flores, Winter, y ni siquiera recibo un mensaje de texto. Ingreso a las cámaras y las tienes fuera de línea...

Se niega a darse la vuelta.

Dejo caer la correa sobre su cabeza y aprieto la holgura, su cuerpo golpeando contra el mío.

Jadea, y miro hacia abajo, al ver que sus senos suben y bajan rápidamente.

Me sumerjo de nuevo.

—¿Qué hice ahora, eh? —gruño bajo en su oído.

Pero se da la vuelta, el cinturón se desliza a través de mi mano mientras se desliza por la piscina y se aleja de mí.

Aprieto los dientes juntos, siguiéndola con los ojos. Se pone de pie otra vez, desafiante con las manos en la superficie de la piscina frente a ella, para que pueda sentirme venir.

La correa del cinturón envuelve su cuello, la holgura cae por su espalda, y aunque apenas puedo distinguir sus ojos, veo sus labios rosados, jadeando a través de la tela mojada.

—¿No me hablas? —Empiezo a rodearla—. Mmm... debo haber hecho algo muy malo.

Su cabello se pega a uno de sus senos, y casi puedo sentirlos entre mis labios.

Y ya no me importa una mierda lo que le molesta, porque la quiero en nuestra cama.

—Ven aquí —le digo.

Pero se aleja en cambio, sintiendo mi acercamiento.

—Ven aquí, Winter —le digo con más firmeza.

Continúa dando vueltas mientras yo doy vueltas, la lluvia baila sobre la piscina y salpica sobre su estómago. Cada centímetro de su piel está empapado, y mi boca de repente está tan seca.



—Ahora.

Pero levanta un poco la barbilla, manteniendo los labios bien cerrados.

Sonrío, esperando que pueda escucharlo en mi voz, porque estoy perdiendo mi jodida paciencia.

—Tu hermana venía cuando la llamaban — me burlo.

Y eso es todo. La fachada helada de Winter se rompe de repente. Sus ojos se abren y luego se transforma rápidamente en una mirada fulminante mientras dispara ambas manos y me arroja agua.

Me sumerjo y la agarro mientras está distraída, tirándola sobre mi hombro.

—Qué chica tan problemática —la regaño, golpeando su trasero—. ¿Por qué no podría gustarme la fácil? Pero no, quería *esta*.

La sostengo en mis brazos, pero se arquea de nuevo, mirándome con el ceño fruncido mientras empuja mi pecho.

Sacando mi lengua, la corro por su estómago, lamiendo el agua. Se le escapa un gemido, pero vuelve la cabeza, jugando desafiante.

Mi polla está lista, pero es divertido. Tan enojado como me pone, en secreto me encanta. Me gusta cuando no es fácil. Tomo un poco de piel entre mis dientes, levanto la vista para ver sus ojos cerrarse mientras clava sus uñas en mis hombros.

—Grítame —le susurro—. Grita. Pégame.

Agarro su trasero con mis manos, manteniendo mis ojos en ella mientras le rozo la parte inferior del pecho con la boca.

—¿Estás enojada conmigo? —digo contra su piel, al ver sus pezones, erectos y duros para mí.

No dice nada.

Mis labios le hacen cosquillas en los senos mientras sigo burlándome de ella.

—¿Quieres irte y encontrarte un hombre decente?

No quiere a nadie más. Es mejor que no quiera a alguien más. A ella le gusta que me porte mal. A ella le gusta, punto.

Todavía no responde, pero ya no me aleja.

Esbozo una sonrisa.

—¿Quieres tocarme?



Cuando no dice nada, la cambio a un brazo y agarro el cinturón de su espalda con mi mano libre y tiro, forzando su cuello hacia atrás mientras atrapo un pezón entre mis dientes.

Jadea.

—Damon.

Muerdo con fuerza, mordiendo su pecho y succionándolo mientras su clítoris palpita contra mi estómago.

—¿Me odias? —Juego, caminando hacia el borde de la piscina y poniéndola de pie—. ¿Terminaste conmigo? ¿Es eso?

La empujo contra la pared y veo una sonrisa asomarse antes de que la oculte rápidamente.

—¿Odias lo que te hago?

Se muerde el labio inferior, respirando con dificultad.

La doy vuelta, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura mientras la presiono contra el borde de la piscina y respiro caliente en su cabello. Mi polla está tan dura que ya puedo sentirla gotear.

—Háblame —le digo.

Estirándome, levanto su barbilla hacia mí y cubro su boca a través de la tela, una corriente eléctrica atravesándome al sentir su lengua rozando mis labios, pero no puedo alcanzarla, debido al tul. Mi cuerpo entero duele. La necesito.

—Háblame —susurro contra su boca—. Por favor.

Se mantiene en silencio.

Mordisqueo sus labios, deslizo mi mano por su trasero y me burlo de ese pequeño lugar que la asusta un poco.

Se estremece cuando la empujo hacia adelante y fuerzo su rodilla hacia el escalón. Se inclina sobre la cubierta de la piscina mientras froto su clítoris con una mano y su trasero con la otra. Mi polla naturalmente encuentra a dónde ir, presionando en su pequeña y apretada entrada.

La veo tragar.

—Háblame —le advierto—. Si quieres detenerme...

Entonces tendrás que pedirlo.

Su mandíbula se flexiona mientras mantiene la boca cerrada, y ni siquiera estoy enojado. No quiero parar. La lluvia cae a nuestro alrededor, y me inclino, succionando el agua de su espalda mientras la cabeza de mi polla se presiona



contra ella, y la escucho gemir mientras empujo a través de su pequeña y apretada abertura y me detengo.

—Damon. —Jadea, con la barbilla temblando nerviosamente a donde voy—. Damon...

Pero le cubro la boca con la mano y la atraigo hacia mí, arqueando la espalda de manera tan hermosa, y aún no estoy dentro de ella.

—Tuviste tu oportunidad —le susurro al oído—. Mi turno.

Lentamente me deslizo el resto del camino, tomándolo con calma tanto para mí como para ella. Necesita adaptarse, pero está tan apretada que terminaré incluso antes de comenzar.

Me entierro hasta la empuñadura, sintiendo la piel fría de su trasero presionada contra mis caderas, y me detengo por un momento para dejar que se acostumbre. Su cuerpo tiembla en mis brazos, pero tan pronto como su respiración comienza a disminuir, empiezo a moverme.

Entrando y saliendo, superficial al principio, siento que se contrae a mi alrededor, y me estoy tambaleando. No me importa lo que hice. Felizmente tomaría un vuelo de ocho horas para esto. Todo lo que tiene que hacer es pedirlo.

Después de un minuto, siento que comienza a retroceder, encontrándome a medio camino, y quito mi mano de su boca.

—No hables —le digo—. Solo tómalo.

Agarro su cadera con una mano y el cinturón con la otra y la follo por el culo apretado y pequeño, sacando toda la frustración que me causa que me encanta. Beso y muerdo su cuello y sus labios, comiéndola mientras hundo mi cuerpo en el de ella con sus gemidos llenando mis oídos.

—Los hombres decentes no hacen esto —le digo—. Pero es por eso que quería *esta*. Es un demonio, como yo.

Clava sus uñas en la cubierta de la piscina, con el cuello tirado hacia atrás por el cinturón, y miro hacia abajo, mirando mi polla deslizarse dentro y fuera de ella mientras su cabello mojado rebota contra su trasero.

—Más duro —gime.

Tomo su mano y la pongo sobre su clítoris, mirando su brazo moverse rápidamente mientras se frotaba, mientras yo la follo.

Sus gemidos se vuelven más fuertes, siento que su cuerpo tiembla, y golpeo con más fuerza mientras jalo el cinturón lo más tenso que puedo.



Grita, y estoy inmediatamente detrás de ella, llegando con tres embestidas más y cada músculo quemándose hasta el agotamiento.

Oh Dios. Todo mi cuerpo se dispara, mi estómago explota de placer, y libero el cinturón, dejándola caer hacia adelante antes de romperle el cuello. Se recuesta sobre el borde, gimiendo y respirando con dificultad, y separo mis dedos de sus caderas, retirando mis uñas de su piel.

Se queja un poco cuando salgo de ella, pero no me muevo de otra manera. Inclinandome, descanso mi frente en su espalda.

—Te amo —le digo.

No responde, y soy demasiado débil para seguir fingiendo.

—Está bien, está bien —admito—. Sí, podría haber amenazado a tu coreógrafo con... —busco palabras que no la molesten—, la eliminación de ciertas extremidades. No me gusta que ponga sus manos allí. Pongo mis manos allí.

No necesita sostenerla tan cerca de la parte interna de su muslo, por el amor de Dios, no me importa cómo se llame la elevación o si es gay. Simplemente no.

—Todos necesitan saberlo —le explico—. Te respetarán, y me respetarán a mí, así que cuando Ivarsen tenga la edad suficiente para darse cuenta, no necesitarán que se lo recuerden de nuevo. —Me levanto y le doy vuelta, guiando sus piernas alrededor de mí mientras nos hundimos flotando de nuevo en la piscina—. El único que puede poner de rodillas al padre de Ivar Torrance es la madre de Ivar.

Quiero que todos me respeten. Él no toca a mi esposa así, y si eso significa que me temen, entonces está bien.

Frunce los labios a un lado, sin impresionarse, pero ya no está realmente enojada.

Froto su nariz con la mía.

—¿Me perdonas?

Deja escapar un suspiro. Pero luego asiente lentamente.

Sonrío, aliviado.

—¿Hablas conmigo, entonces?

Pero luego sacude la cabeza.

Gruño y retrocedo, dejándola ir.

—Entonces, si no es eso, ¿qué demonios hice? —Golpeo el agua—. ¡Maldita sea!

Se pone de pie y responde rotundamente:

—Ganaste la apuesta.

Y luego se da vuelta, encuentra el borde de la piscina y sale.

La apuesta...

Solo toma un momento para que recuerde, y me doy cuenta de lo que está hablando. La apuesta. Mi pecho se hincha y una sonrisa se extiende por mi rostro mientras me sumerjo hacia el borde de la piscina, alcanzándola.

—¿Y me dejas follarte así? —la regaña, saltando de la piscina y levantándola de nuevo.

Sus brazos y piernas me rodean, y miro su hermoso rostro mientras se quita la máscara y el cinturón.

—Sí, porque necesitaba eso —admite, luciendo avergonzada—. Sabes que estoy sobre ti en el primer trimestre, especialmente.

Me río y la aprieto más fuerte. En realidad nunca pensé que tendría éxito. Después que nació Ivarsen, quería seguir. Niños en los veinte años, criarlos en los treinta y enviarlos a la universidad a los cuarenta cuando aún somos lo suficientemente jóvenes como para tener la casa para nosotros y seguir siendo pervertidos, ¿sabes?

Pero ella leyó algunos estudios que los niños superdotados generalmente son niños únicos o en familias donde los niños están separados por cinco años o más. Ella quería que Ivar tuviera toda nuestra atención durante sus años de formación o alguna mierda.

Entonces, hicimos una apuesta. Quedaría embarazada si yo pudiera embarazarla. Mientras estaba en control de natalidad.

Sabía que era Superman.

—¿Estás enojada porque estás embarazada otra vez? —bromeo.

—Estoy enojada porque perdí la apuesta —dice bruscamente.

La beso.

—¿De verdad crees que no te dejaría tener algo que quisieras?

Sonríe.

—¿De verdad?

—Quieres una motocicleta; obtienes una motocicleta.



Su rostro se ilumina con su hermosa y emocionada sonrisa, y es lo mejor que he visto. No puedo esperar para sacarla en medio de la noche en las carreteras vacías.

Después que llegue el bebé, por supuesto.

—Te amo —dice finalmente.

—Bien.

La dejé y ambos caminamos hacia la casa de la piscina, agarrando toallas colocadas debajo del toldo.

—Y para ser justos, no estaba tratando de acortar tu viaje —explica—. Lo siento. Solo te estaba volviendo lo suficientemente enojado como para que me persiguieras cuando llegaras a casa.

Una sonrisa traviesa se extiende por su rostro.

Honestamente, ya ni siquiera me importa. Michael y Kai pueden manejar las reuniones, y me encanta la angustia en los juegos que Winter y yo jugamos. Cuando estamos en la cama, o en la piscina, nunca parece que hayamos dejado la escuela secundaria. Perpetuamente somos dos adolescentes cachondos, y me siento vivo en mi vida todos los días.

Envuelvo una toalla alrededor de mi cintura.

—¿Él ha estado bien?

—Sí. —Asiente—. La niñera quería darle un trocito de chocolate para ver su reacción, pero le dije que teníamos que esperarte.

Oh, sí. ¿Primer chocolate? Eso es importante.

Winter fue tímida al tener una niñera al principio, culpable porque no pudiera hacer todo por sí misma, pero ha sido bueno. También nos da un poco más de tiempo aquí y allá.

Se cubre y tomo su mano.

—Vamos. Quiero verlo.

Sé que está dormido, pero ha pasado una semana.

Pero entierra sus talones, deteniéndonos.

—Él, mmm...

La miro, mis nervios se disparan al instante.

—¿Qué?

—Él, mmm... —Traga saliva—. No está aquí.



¿Disculpa?

—¿Él no está aquí? —repito—. Tiene doce meses, Winter. ¿Dónde está?

Se mueve sobre sus pies.

—Rika lo quería cuidar por la noche.

—Rika... —digo—. ¿Y lo llevó a Meridian City?

Winter vuelve la cabeza y me dice todo lo que necesito saber.

Asiento y agarro su mano, llevándola de regreso a la casa.

—Por supuesto no.



Minutos después, estamos en el automóvil y corriendo por la carretera, en dirección a la casa Fane. No puedo creer que hicieran esto mientras estaba fuera. Si no hubiera regresado esta noche, ¿lo habría sabido alguna vez?

Winter se sienta, vestida con vaqueros y un suéter azul marino, su cabello mojado peinado y en una coleta apretada mientras mira hacia mi dirección.

—No te enojas conmigo.

—Sabes lo que siento por esto —le digo, apretando el volante en mi puño—. No hay nadie más de mi lado. Ni siquiera Nik. Tienes que apoyarme en esto.

—Lo hago —se apresura a añadir—. Yo solo... no sé. —Una expresión de culpa cruza su rostro—. Creo que sentí pena por ella. Rika dijo que estaría allí cada minuto. No lo pondría en peligro, Damon.

Su "abuela" es un peligro.

Quiero estar enojado con Winter. Ella, por encima de cualquier otra persona, debería estar a mi lado. Sabe por qué no quiero a Ivarsen cerca de Christiane, y es por una buena razón.

Pero no es como si no fuera a sus espaldas para educar a su coreógrafo de vez en cuando ni me ocupara de que su viejo amigo Ethan perdiera repentinamente su interés por la fotografía.

Pero este es nuestro hijo, maldita sea. No pueden tomar decisiones sobre él sin mí. Rika no tiene por qué meter la nariz en esto.

—Sabes que no puede demostrar su valía si no le das una oportunidad —señala Winter.



—Ella tuvo una oportunidad.

Después de una breve pausa, Winter agrega:

—Sí, nosotros también. —Su voz es sombría mientras ambos miramos por el parabrisas—. Gracias a Dios que nos dimos una.



Atravieso la casa oscura, agarrado de la mano de Winter, y veo a Rika parada afuera de la biblioteca, mirando a través de las ventanas en las puertas cerradas. Un par de otras personas se paran a su lado, y me acerco, al ver a Christiane sosteniendo a un Ivar dormido en sus brazos mientras se sienta en una silla a la vista más allá del cristal. Un hombre está en la habitación con ella, leyendo tranquilamente en el sofá mientras mece a mi hijo.

Extiendo la mano y agarro el mango, pero Rika se da vuelta y se para frente a mí, cubriendo mi mano con la de ella.

—Muévete —le ordeno.

—Ella no lo está lastimando.

—Así es. No lo hará.

—Damon, cálmate —dice el chico a su lado.

Miro hacia arriba y veo al primo de Will, Misha.

Lo fulmino con la mirada.

—Cómeme la polla.

Winter gime a mi lado, y una chica con Misha comenta:

—Oh, entonces este es Damon.

Pero vuelvo mi ira hacia Rika.

Me mira, sosteniendo mi mirada.

—Misha —dice ella—. ¿Nos das un segundo?

Sí, por favor. Lárgate.

Winter se desliza de mi mano.

—Misha, ¿puedes mostrarme la sala de estar? —le pregunta y luego a nosotros—, los dejaré a ustedes. Lo siento, Rika.

—Perdón por ponerte en el medio, Winter —le dice Rika.



Se van, y trato de pasar, mis ojos pasan de ella a Ivar.

—Ese chico no te absuelve. —Rika se encuentra a centímetros de mí otra vez, tratando de llamar mi atención—. Él no hace que tu pasado esté bien ni te hace mejor que ella.

Me planto en su cara, mascullando:

—Muévete.

Pero no lo hace.

—Me ataste a una cama —dice—. Me besaste. Me mordiste. Incluso mientras lloraba.

El recuerdo de todas las veces que intenté lastimarla, qué la lastimé, se precipita hacia mí, pero las rechazo.

—Querías compartirme con tus amigos —continúa—. También me quisiste por un tiempo, ¿recuerdas eso?

Se me anuda el estómago. ¿Qué demonios?

—Tu hermana pequeña... —se burla.

Agarro su brazo y la alejo de las puertas, empujándola contra la pared.

—Cállate sobre esa mierda —le susurro, furioso—. No quiero volver a escuchar nada de eso.

—Me arrojaste al suelo e intentaste quitarme la ropa...

Retrocedo y me paso la mano por el cabello. ¿Qué mierda? Pensé que estábamos bien. ¿Por qué está haciendo esto?

—No te quería —continúa hablando—, pero forzaste tu boca en mí de todas formas.

Tomándola de la muñeca, la llevo a la cocina, sus pies descalzos tropezando con los pisos de madera. La fuerzo contra la pared y la fulmino con la mirada.

—Nunca hubiera hecho nada —gruño, ya no mantenía mi mierda en un susurro—. ¡Nunca te habría hecho daño!

—Lo sé.

Responde tan rápido y tan fácilmente que dudo, porque esperaba que discutiera.

Lo sabe. Lo sabía.

Bueno, al menos hay eso. Pero aun así... no puede compararme a Christiane. No somos lo mismo. Sí, cometí suficientes errores para toda la vida, pero no soy un mal padre, y eso es lo peor que puedes ser.

Y ella fue mala durante veintitrés años consecutivos. No solo abandonó por completo a su hijo, sino que me puso en manos de personas que eran malvadas.

Cometí mis errores cuando era joven. Cuando estaba enojado. Cuando estaba... solo.

Ya no soy esas cosas.

¿Qué tiene que decir Christiane por sí misma?

—Y sé que nunca me lastimarás —me dice Rika, sus ojos suaves y brillantes—. Confío en ti. Entonces, confía en mí.

Estrecho mis ojos, una parte de mí queriendo darle lo que quiere. Es justo, y quiero confiar en ella.

Pero es demasiado buena para obtener lo que quiere de mí. De sacrificar a su reina para conseguir a mi rey.

Nos miramos el uno al otro, sus palabras colgando en el aire, pero luego escucho un timbre, y se lleva los dedos a la oreja y toca el auricular.

—Erika Fane —contesta el teléfono, sosteniendo mis ojos—. Charles, qué bueno saber de ti.

Un destello golpea sus ojos, y me enderezo, pero se queda pegada a la pared, mirándome mientras habla.

—Sí, mi asistente envió el itinerario. No puedo esperar. —Sonríe.

Lentamente libero los nudos en mi estómago, calmando mi respiración mientras la espero.

Charles... itinerario... ha estado ocupada, tratando de terminar su carrera y como alcaldesa de la ciudad. Sin embargo, es impresionante. Ponerla en esa posición fue una de las mejores ideas que he tenido.

—Oh, tenga la seguridad que nuestros futuros alumnos están en buenas manos —le dice a quién sea que esté hablando—. Llegaré temprano. —Se ríe cuando escucho una voz masculina en el otro extremo—. Oh, sí, me conoces. Sobre preparada todo el tiempo.

La miro, con gracia y bien hablada. Toda una jugadora.

—No, Michael está en Londres —le dice—. Pero mantén su asiento abierto. —Me mira—. Todavía podría ser escoltada.

Casi resoplo. ¿Habla de *moi*?

La perra acaba de tomar a mi rey. Sabe que quiero esto. Acompañarla a una gala en Thunder Bay. Hacer una aparición pública en un evento respetable. Tener a mi esposa, mis hijos y mis hermanas a mi alrededor mientras construyo lentamente a mi familia y nuestro mundo, de modo que cuando mi hijo, mis hijos, tengan la edad suficiente para recordar, no sepan que era de otra manera.

Confía en mí. Dios, no sé por qué, pero... me dejó ir cuando pudo haberme entregado. Y luego me rescató y sangró por mí y luchó conmigo...

—Sé lo que le haces a los padres que te lastimaron —dice finalmente, volviendo a nuestra discusión—. ¿De verdad crees que la pondría en tu camino si no estuviera segura?

Mi boca se curva un poco, divertida.

—¿Me tienes miedo?

—Oh, mucho. —Asiente exageradamente.

Me río y me doy la vuelta, relajándome un poco mientras camino hacia el fregadero y lleno un vaso de agua.

Trago todo mientras saca algunas cosas del refrigerador.

Se levanta el cabello en un moño y saca una rebanada de pan, colocando un poco de atún en la rebanada.

Una punzada de hambre me golpea con el olor, y me doy cuenta que todo lo que tuve de comer hoy fue ese medio sándwich hace media hora. Al acercarme a su lado, también saco una rodaja y le pongo un poco de ensalada de atún al pan.

—Charles —repito el nombre de con quien estaba hablando—. ¿Kincaid?

Como en nuestro antiguo decano, ¿quien sigue siendo decano de Thunder Bay Prep y ayudó al padre de Winter a hundirme la mañana en que fui arrestado?

Rika sonríe para sí misma, y miro hacia abajo para verla tomar su rebanada llena de atún y doblarla por la mitad, despegando la corteza superior. Vacilo, mirando mi sándwich, que ya está doblado de la misma manera. Ja.

—Voy a dar el discurso de orientación mañana para los nuevos de último año —explica, mordiendo.

—Y Michael y Kai están en Londres —agrego—, tratando de discutir con ese arquitecto.

También estuve allí, hasta que Winter decidió ser graciosa.

Así que Rika no tenía a nadie que la escoltara, excepto yo.

Recorre la isla, sentada en un taburete.

Apoya sus codos sobre el mostrador.

—Quiero decir, no tienes que escoltarme —explica—. Soy perfectamente capaz de cuidarme sola. Y los Anderson estarán allí, sin mencionar que Kincaid todavía te odia, así que...

¿Está tratando de emocionarme?

—Podrías robar el espectáculo. —Finge un suspiro, sonando triste—. Y sé cómo te gusta mantener un perfil bajo.

Me reí, despegando mi corteza. Es tan buena como Winter jugando conmigo, pero no puedo decir que no lo disfrute.

Pero... también sé que quiere una muestra de confianza.

No quiero a Ivarsen cerca de la madre de Rika. Pero no estoy completamente seguro que sea porque no confío en ella.

Tal vez quiero castigarla. Tal vez estoy celoso de que él tenga lo que yo no tenía.

Miro el emparedado que ya no puedo comer, mi estómago revuelto y el indicio de bilis en mi garganta.

Si quiero a Rika, y quiero que mis hijos la tengan, no hay forma de evitar a Christiane. No quiero tener que explicarles por qué no pueden verla o por qué no pueden venir aquí.

Jodidamente bien.

—Él puede pasar la noche —le digo—, y veremos cómo va.

Está en silencio, pero puedo verla mirándome por el rabillo del ojo.

—Cualquier cosa más allá de eso debes preguntármelo. —La miro—. ¿Entiendes?

Asiente.

Y si Christiane me decepciona, se encontrará con su creador antes de conocer a otro chico mío.

Arrojo el sándwich sobre el mostrador, llenando otro vaso de agua. Tengo que sacar este sabor de mi boca.

—Winter está embarazada de nuevo, ¿no? —pregunta Rika, dando otro mordisco.

—¿Cómo supiste?

Se encoge de hombros.

—Ha estado cansada. Con nauseas.

Bueno, eso explica por qué desconectó las cámaras en ese momento. No quería que la viera.

Rika se apoya en el mostrador, con los ojos bajos mientras juega con el resto de su emparedado. Su garganta se mueve hacia arriba y hacia abajo mientras traga y luego su mandíbula se flexiona como si estuviera sumida en sus pensamientos.

Tomo un trago y luego arrojé el resto del agua.

—¿Qué?

Lanza sus ojos hacia arriba.

—Nada.

Pero no es convincente. Está pensando algo.

—¿Qué?

Pero dispara de vuelta.

—Nada.

Su mirada cae de nuevo en su emparedado, y decido dejarlo. Sabe cómo resolver sus problemas.

Lo cual me recuerda...

—Mientras estamos en el tema, quiero que te cases antes de tener a su hijo.

Se ríe de mí.

—¿Qué?

Asiento.

—Kai se casó con Banks en un día. ¿Qué está tomando tanto tiempo?

Era un poco diferente cuando era solo la novia de mi amigo, pero las cosas han cambiado.

—Todavía no estás casado con Winter.

—Winter y yo estamos esperando que Will regrese a casa —señalo.

—Sí, yo también —responde rápidamente, como si se aferrase a la primera excusa viable que fui lo suficientemente estúpido como para darle.

Pero eso no es todo. Sé que no lo es. Han estado comprometidos por un tiempo, y Will solo dejó la ciudad hace aproximadamente un año. Al principio, pensé que era Michael. Su horario, sus obligaciones, etc.

Sin embargo, no estoy seguro que sea culpa suya. ¿Qué le pasa?

La veo jugar con su pan, recordando la primera vez que estuvimos solos en una cocina juntos. Tenía que tener quince años. Me vio, dejó de respirar y se fue lo más rápido posible.

Ahora rara vez hace un movimiento sin mi conocimiento o aportación.

—¿Sabes qué es un cónclave papal? —le pregunto.

Sacude un poco la cabeza.

—Mmm, más o menos, supongo.

Deslizo mis manos en mis bolsillos y me apoyo en la nevera.

—Cuando llega el momento de elegir un nuevo papa, cada cardenal del colegio de cardenales menor de ochenta años está encerrado en una habitación hasta que puedan llegar a un acuerdo sobre quién será el nuevo papa —explico—. Comenzaron a hacer esto, porque hace ochocientos años, tomó tres años elegir un nuevo papa debido a luchas políticas internas. Las personas no resuelven problemas si no se ven obligadas a enfrentarlos, ¿sabes? Ahora, los cardenales son conducidos a la Capilla Sixtina, hay un grito de “omnes extra” que significa “todos afuera”, y las puertas son encadenadas y los encierran hasta que resuelven el problema.

Es posible que no tomemos las mejores decisiones bajo presión, pero no puedes tomar una decisión cuando no estás hablando de ello.

Se sienta allí, las ruedas en su cabeza girando.

—Cónclave —murmura para sí misma.

—Es una buena idea cuando tienes que resolver las cosas, ¿sabes?

Tenemos bodas para planificar. Proyectos que no pueden detenerse, porque su prometido siempre está fuera de la ciudad. Winter quiere comenzar una organización humanitaria, y sé que la familia de Kai tiene conexiones en el extranjero que pueden ayudar.

Sin mencionar a Banks. Necesitamos todo bien configurado para mis planes para ella, y ya es hora de comenzar. Necesitaré ayuda para llevarla a cabo.

Y mantener a Kai fuera de mi camino al respecto.

Y, por supuesto, está Will.

—Pithom —dice.



Me encuentro con sus ojos, una sonrisa se extiende por mis labios. El yate de la familia de Michael. No es una mala ubicación. No hay necesidad de puertas cerradas, porque no hay escapatoria en el mar.

Asiento.

Alguien entra en la habitación y levanto la vista para ver a Misha entrar, Winter agarrada del brazo de la otra chica.

—Necesito hablar contigo —le dice a Rika.

Se desliza del taburete.

—Claro —dice, como si tuvieran una conversación que interrumpí cuando aparecí—. Lo siento.

Tomo la mano de Winter y la guío hacia mí, entrecerrando los ojos por un momento a la chica que la trajo.

—¿Quién es ella?

Pero Misha toma el brazo de la mujer y la desliza detrás de él, fuera de mi vista.

Resoplo.

—Solo quería saludar —bromeo—. Quiero decir, todos nos encontraremos mucho. Es mejor que me conozca.

Si su padre está saliendo con la madre de Rika, y posiblemente se casen, todos tendremos que ser realmente amigables.

Winter interviene.

—Su mordisco es peor que su ladrido, pero solo me muerde a mí —asegura a los nuevos niños—. No se preocupen. —Y luego se arquea sobre los dedos de los pies para besar mi mandíbula—. Llévense bien, por favor.

La pequeña mirada fulminante de Misha descansa sobre mí, porque no reconocería una broma si se sentara en su rostro. Sin embargo, la niña es linda.

Finalmente dirige sus ojos a Rika.

—¿Cuándo fue la última vez que supiste de Will?

Mi estómago se encoge ante la mención. Will rara vez está en contacto en estos días, pero se mantiene firme en que necesita hacer lo que tiene que hacer. Lo dejé una vez, después de todo. Si pudo esperarme, yo puedo hacer lo mismo por él.

—Envía mensajes de texto —responde Rika.

—¿Te escribe?

—Bueno, sus padres —responde Rika—. Dicen que está en un retiro. Haciendo cosas humanitarias en Asia.

Misha sacude la cabeza.

—Están mintiendo.

—¿Cómo lo sabes? —intervengo.

—Porque los conozco —responde él—. Su madre asiente mucho cuando dice cosas que no son ciertas.

Rika me mira.

—¿Rehabilitación?

Posiblemente. Podrían ponerlo sobrio y callarlo.

Pero es Misha quien responde.

—Nos lo dirían, porque saben que Will lo haría una vez que saliera.

—Sin embargo, es posible que no quieran que lo busquemos —sugiere Rika.

—Bueno, creo que deberíamos —le dice Misha.

Entrecierro mis ojos, el calor líquido baja por mis brazos, porque ahora me tiene miedo.

—¿Por qué estás preocupado? —le pregunto.

—Porque mi abuelo se acerca a la reelección, y Will es un desastre.

El peso de lo que está sugiriendo comienza a hundirse lentamente. Mi padre me amenazó con eso innumerables veces, pero nunca he oído que alguien haya sido enviado allí. Correría más peligro allí que nada.

Pero... estaría fuera del camino. No sería escuchado ni visto. Ya no es una responsabilidad.

—Ivar nació hace un año. —Miro a Rika mientras sostengo la mano de Winter y me doy cuenta—. No me habría abandonado tanto tiempo. No de buena gana.

Sacude la cabeza.

—Ellos no...

—Realmente espero que no —le digo—. Incluso si podemos encontrarlo, nunca entraremos.

Misha se mueve, de pie directamente al lado de Rika.

—No te preocupes por eso —me dice—. Nos encargaremos de eso.

¿Qué? Nos encargaremos de...



Agarro el brazo de Rika y la jalo hacia mi lado mientras lo miro.

— Así es. Lo haremos.

Pequeña mierda.

— ¿Sabes lo que tus padres casi casados los hace a ustedes dos? Absolutamente nada. Nadie me excluye.

— Este es un asunto familiar — sostiene.

— Y yo soy el mayor — le respondí, avanzando lentamente—. Ponte en la línea.

Es muy posible que sea su hermanastro en algún momento, pero soy de sangre.

— Chicos... — Rika dispara sus manos para hacernos retroceder a los dos.

— Lo jodiste lo suficiente — advierte Misha, mirándome a los ojos—, y ya no tengo doce años.

— Sí, lo sé. — Sonríe, dándole una palmadita en la mejilla. Se aleja bruscamente—. Te convertiste en un jovencito muy lindo, ¿verdad, princesa? — Muevo el pendiente en su labio—. Usas más joyas que una chica, pero aclaremos una cosa. Lo único para lo que sirven esos tatuajes patéticos es ocultar esa piel suave de bebé debajo.

Sonríe.

— Te estoy excitando, ¿verdad?

Su chica resopla detrás de él, y frunzo el ceño.

Misha empuja hacia adelante, ignorando las protestas de Rika.

— Eres malo para él.

— No lo dejé con una sobredosis a su muerte en mi guardia — gruño, arrojando la muerte de su hermana a la cara.

Misha me empuja en el pecho, obligándome a retroceder, y lo siguiente que sé es que los dos estamos en el suelo, luchando por ponernos uno encima del otro y golpearlos.

De acuerdo, eso fue bajo. Annie era dulce y todo. Honestamente. Pero tiene cierto descaro al sugerir que cuidará mejor a Will después de lo que le sucedió a su hermana pequeña. Qué pequeña mierda.

E incluso sugerir que él, Rika y Will son “asuntos familiares” que no me involucran me da ganas de moler mi bota en su bonita, pequeña y jodida cara.

— ¡Eso es suficiente! — grita Rika.



Siento a la gente que nos rodea, ya que las chicas probablemente se apresuran a alejarnos el uno del otro, pero se lo merecía. Revolvándose por la ciudad en su propio desfile de tristeza personal, pobrecito de mí, porque tiene un buen padre y dinero y una vida hogareña segura, pero alzando la nariz en su búsqueda hippie de la verdad.

—¡Para!

Alguien tira de mis hombros cuando casi lo pongo debajo de mí, así puedo montar a horcajadas sobre el pequeño hijo de puta y luego tal vez pueda escribir un poema al respecto.

Pero luego el agua helada nos golpea a los dos, y jadeo, deteniéndome lo suficiente para que Rika me aleje de él. Me caigo a un lado, ambos respirando con dificultad.

Mierda. Mi cabello cuelga de mis ojos y me limpio el agua de los ojos.

—Misha —masculla, mirándolo fijamente—. Tendremos un conclave en un mes. Te acaban de invitar.

Y se aleja, dejando la jarra de vidrio en la isla.

Misha se sienta y me mueve el dedo.

—Imbécil.

Me pongo de pie.

—Bebé llorón.

El mar es un gran lugar para enterrar cuerpos, ¿sabes? Toma aire, idiota.



~ RIKA ~

Soplo el humo, la mayor parte se filtra por la ventana. Normalmente saldría, pero todavía llueve, y estoy demasiado agotada para preocuparme por un cigarrillo en la casa.

Misha. Damon. Will.

Estudiante. Alcaldesa. Tía.

Hermana.

Dejo caer mis ojos, dando otra calada.

Michael.

Quiero hacer todo eso. Espero poder hacer todo lo demás que quiero hacer también.

Un nudo se aloja en mi garganta al pensar en el cónclave de Damon. Hay cosas que necesito decir antes de dejar ese bote, pero tengo miedo.

—Lamento que nunca hubieras crecido con hermanos —dice mi madre, acercándose a mi espalda—, y ahora que tienes uno, él es una mala influencia inmediata.

Envuelve un brazo alrededor de mi cintura y me sonrío, levantando una ceja al cigarrillo en mi mano. Me río, aplastándolo en el plato que traje. Damon y yo tenemos escondites en varios lugares, pero ninguno aquí. Supongo que si Ivar pasa más tiempo aquí, Damon también lo hará. También podría organizar un escondite más, entonces.

Miro las viejas fotos en blanco y negro con marcos plateados que adornan la mesita frente a mí.

Mi bisabuelo, alrededor de 1900, se sienta en un caballo en el rancho familiar en Sudáfrica.

Paso el dedo sobre su cara de diez años, el cabello negro y los ojos como el carbón en la foto.

—Ivarsen tiene el cabello —comento—. Pero no los ojos.

Los ojos de Ivarsen son azules, como los de su madre.

—No —responde mi madre—. Se salta varias generaciones. Ninguno de los tuyos o los de Damon tendrán ambos.

Mis hijos. Una sensación de hundimiento me duele en el estómago.

Respiro hondo y me alejo de mi madre, dándole un beso rápido en la mejilla.

—Me llevaré el monitor del bebé a mi habitación —le digo—. Quiero levantarme con él si se despierta.

Y empiezo a alejarme.

—¿Cuándo se lo vas a decir? —me dice.

Me detengo. Pero no me doy la vuelta, mi corazón late más rápido.



—¿Decirle qué?

—Que el testamento de tu padre era para ti y cualquier otro hijo que yo tenga —dice—. ¿Cuándo le vas a decir a Damon?

Mis hombros se relajan. Oh, eso.

Estaba bastante enojada cuando me lo dijo por primera vez. No confiaba en él. No iba a permitir que dañara el trabajo de mi padre en una pataleta. Necesitaba asegurarme de poder confiar en él.

Mientras tanto, dejé a un lado su mitad en un fideicomiso para Ivar, pero...

Supongo que mi madre tiene razón. Hará algo de eso. Si lo quiere.

Pero tengo la sensación de que no. Estoy un poco orgullosa de él. Es el único de los cuatro que puede decir que está completamente hecho por sí mismo. Damon está bien. Me da un poco de envidia la libertad que tiene. Está creando su propio legado.

Pero aun así... debería saberlo. Me equivoqué al ocultárselo.

—Me encargaré de eso —le digo y sigo caminando.

¿Qué es un asunto más para agregar al cónclave de todos modos? ¿Nueve amigos encerrados en un bote con alcohol, armas de fuego y el océano negro por la noche? Esta era una idea fantástica.

Conclave

Devil's Night #3.5

Parte 2



31

PENELOPE DOUGLAS

~ RIKA ~

Un mes después...

Me dirijo por el pasillo largo y oscuro, los motores zumban bajo mis pies al pasar por las cabinas en el yate. Parece que estoy sola a bordo, pero sé que no lo estoy. Este barco siempre me dará escalofríos, creo.

Llego al final del pasillo y saco mis AirPods, inclino mi oído hacia la puerta al final y escucho.

Pero no escucho nada. Agarro la manija y la giro lentamente, abriendo la puerta.

Una forma yace en la cama, debajo de las sábanas, y me deslizo dentro, dejando las luces apagadas mientras coloco mi teléfono y auriculares.

La miro.

La tenue luz del día se filtra a través de las persianas, proyectando una sombra sobre el cuerpo de Alex, y camino hacia ella y me subo suavemente a la cama, a horcajadas sobre mis manos y rodillas.

La miro. Es la única que puede hacerme sonreír últimamente. Estudio su rostro, observando su piel perfecta y sus largas pestañas. Su nariz respingona y sus mejillas sonrosadas. Su respiración tranquila y cómo sus ojos no se mueven detrás de sus párpados. Es muy pacífica. Y honestamente, cuando está dormida, parece de doce. Vulnerable. Inocente. Pura.

Cuando abre los ojos, ves a la mujer.

Rozo la punta de mi nariz contra la de ella. Se agita y sonrío.

Uno de los mayordomos dijo que fue la primera a bordo hoy, llegando tarde esta mañana, pero no la había visto. Decidí hacer ejercicio en el gimnasio, pero no podía esperar a que se despertara. Lentamente me recuesto sobre ella, mi cabeza descansa sobre su pecho mientras pongo mis brazos debajo de los de ella y la abrazo con fuerza.

—Mmmm. —Se mueve debajo de mí y bosteza—. No puedes venir a verme con tu perfume de setecientos dólares y esperar que mantenga esto platónico, Rika. Es devastador.



Me río.

—¿Por qué estás durmiendo?

—Porque algunos de nosotros trabajamos de noche. —Estira los brazos por encima de nosotros y bosteza de nuevo—. Y tenemos una larga noche por delante.

Sí. Cierro los ojos, sus latidos llenan mis oídos. Daría cualquier cosa por no tener que salir de esta habitación, solo estirar los minutos y hacer que duren para siempre para que el Cónclave nunca comience. Ella es mi espacio seguro.

—¿Necesitas un abrazo? —pregunta.

Pero antes que pueda responder, sus brazos me rodean y también me sostienen.

—¿Nerviosa? —pregunta.

Sin embargo, no respondo. Si no hago una gran cosa con esto, puedo convencerme que mis nervios están exagerando. Absorbo su calor, el calor de su cuerpo bajo su camisa relajante.

Acaricia mi cabello.

—Eres demasiado joven para todo esto, ¿sabes?

Todos lo somos. Sí, soy un estudiante de posgrado y alcalde de veintidós años, y he asumido una gran parte de mi herencia, incluidos negocios y propiedades, pero todos tenemos platos llenos. Parece que cuanto más profundizamos, más peligro surge.

La culpa me muerde.

—Y eres demasiado buena para todo esto —le digo. Demasiado buena para todos los enredos que traemos a su vida—. Te amamos, ¿sabes? —Todavía no la veo a los ojos—. Eres el aliento que alimenta al lobo.

Le paso los pulgares por los brazos, donde tengo las manos debajo de los hombros, y me aferro a ella, porque es la mejor de nosotros. Aún inocente. Aún pura, sin importar la fealdad que le llega a la vida. Pero ya no es vulnerable. No hay un momento en que no esté aquí por nosotros, y no estoy segura si estaríamos donde estamos sin ella.

Sé que no debería buscar refugio en ella tanto como lo hago, pero están sucediendo tantas cosas que parece ser la única que se da cuenta de que soy...

Débil.

A fin de cuentas, todavía me siento como una niña jugando a todo esto.

La siento tragar, y cuando habla, su voz es tranquila.



—¿Alguna vez te conté cómo llegué a vivir en Delcour?

No. Y no me había entrometido mucho en su vida, excepto para descubrir que fue expulsada de su casa cuando tenía diecisiete años, y que no quiere hablar de sus padres.

—Viví en los dormitorios mi primer año —me dice, todavía acariciando mi cabello a un ritmo constante—. Viviendo de préstamos, una beca y un trabajo de medio tiempo vendiendo cerveza en un club de mala muerte en Whitehall.

Escucho. Eso solo habría pasado meses antes que nos conociéramos, entonces.

—Una noche, mi compañera de cuarto y yo salimos de fiesta —continúa—, tomamos muchas bebidas y volvimos al dormitorio realmente achispadas y calientes. Ella llama a su novio a Yale en su computadora portátil. Siempre chateaban por video en su teléfono, por lo que él y yo nunca nos vimos ni nos conocimos. Solo sabía que era un genio y tenía veintidós, último año. —Se queda en silencio y yo espero—. Estamos hablando y bromeando, ambas coqueteando con él y haciéndolo reír, lo cual no fue fácil de hacer, porque parecía un poco triste. No puedo precisar qué era, pero estaba allí.

Me quedo quieta, esperando que continúe.

—De todos modos —dice—, hablamos del tema si era o no una infidelidad si ella se acuesta con otra chica. Lo miro a él y a ella, y yo... empiezo a desabotonar su camisa. —Suelta una pequeña y tranquila risa como si ahora pareciera tan tonto—. No sé cuándo cambió de ser un juego tonto a besarnos y desnudarnos mutuamente, pero miré su rostro en la computadora y su sonrisa desapareció. Era casi como si hubiera olvidado cómo respirar, ¿sabes? Así de fascinado estaba. Apenas parpadeó mientras nos miraba. —Su voz se convierte en un susurro—. Mientras él me miraba.

Cierro los ojos y escucho mientras acaricia mi cuero cabelludo.

—Follamos para él en mi cama, Rika —dice ella.

Me imagino la escena que pinta.

—El sexo fue un poco aburrido, ella estaba nerviosa y avergonzada —explica—, así que tuve que tomar el control, pero no quería parar, porque no quería que él dejara de mirarme. Pensé que podría tocarse y masturbarse o algo así, pero no lo hizo. Simplemente observó y asimiló todo.

Mi mente retrocede y, de repente, tengo dieciséis años otra vez, de pie en las catacumbas. A mí también me gustaba mirar. O escuchar, porque Michael me vendó los ojos ese día.



—Hacía tanto calor. —Vuelve a frotar mi espalda, pero puedo decir que está perdida en el recuerdo—. Puede ser mucho más emocionante cuando no puedes tocar. Solo quería nunca irme esa noche. Todo se sintió tan jodidamente bien.

Su pecho se eleva debajo de mi cabeza mientras respira profundamente y suspira.

—Pero las cosas se fueron a la mierda entre Aurora y yo después de eso —dice—. Ella no lo dijo, pero me di cuenta que estaba avergonzada. Y me dio vergüenza, porque se sintió natural en ese momento, y ella lo estaba ensuciando. Como si la hubieran obligado, y yo fuera rara por gustarme. Y ella también guardaba sospechas, y no sabía por qué hasta que lo dejó salir durante una discusión diciendo que él quería volver a vernos. Qué le había preguntado si volveríamos a hacerlo por él.

A pesar del desdén de su amiga, un aleteo golpea mi vientre por Alex. La amo y puedo entender a cualquiera que quiera más de ella. Es natural que Aurora esté celosa, pero es natural que a Alex le guste ser deseada.

—Entonces, en un ataque, finalmente estuvo de acuerdo —me dice Alex—. Y yo también quería hacerlo. Quería más.

Hay una pausa antes de que continúe.

—Sin embargo, media hora más tarde, ella salió, estaban separados y él me rogaba que no me detuviera.

Su voz está llena de dolor. ¿Ella se detuvo? ¿Yo lo habría hecho si fuera Michael? Alex y este tipo no están juntos, por lo que no terminó bien o no comenzó en absoluto.

—Una semana después —Alex casi susurra—, volvieron a estar juntos y yo era la puta del campus.

Cierro los ojos otra vez.

—Un mes después había perdido mi beca y no había visto ni escuchado de él. Aurora y yo fuimos expulsadas de los dormitorios debido a nuestras peleas, y mi jefe en el club me presentó al primero de muchos de sus amigos que me ayudarían a pagar mi nuevo departamento.

Jesús.

—Las elecciones conducen nuestras vidas —continúa—. A veces pienso en dónde estaría si nunca hubiera querido que me observara. Si nunca hubiera comenzado a follarme a quien pagara, porque si nunca pudiera escucharlo decirme lo hermosa que era otra vez, entonces no me importaría lo que hiciera con mi cuerpo o con quién.



Aprieta sus brazos a mi alrededor.

—Pero entonces... tal vez nunca me hubiera hecho tu amiga —me dice—. Mi camino con ustedes y los muchachos podría nunca haberse cruzado, y no tendría una familia.

Su pecho tiembla debajo de mí, y mis pulmones se hinchan. Siento su respiración agitada, y sé que está llorando.

—Necesito que Will regrese, Rika —susurra.

Levanto la cabeza, descansando la barbilla sobre su pecho y viendo sus ojos brillar.

Frunce los labios para mantener sus emociones bajo control, pero eventualmente, explica:

—Te amo Banks, a Winter y a los chicos, pero... Will lo entiende.

La miro, mi corazón se rompe un poco. Alex hace un buen espectáculo, pero con qué facilidad nunca se me ocurrió cuánto lo echaba de menos. Todo el tiempo que Damon no estaba cerca, Alex estaba allí para Will.

Y siempre lo miramos así también. Alex está con Will. Alex cuida a Will. Alex le hace compañía a Will.

Pero nada de eso era realmente cierto. Ella se aferró a él tanto como él se aferró a ella.

—No te merecía —le digo—. El novio de tu compañera de cuarto.

Me mira por un momento, luciendo un poco dolorida, pero luego deja escapar un suspiro y fuerza una sonrisa.

—Sí, nadie lo hace —bromea—. De todos modos, no por menos de quinientos por hora.

Le doy una mirada aguda a su repentino cambio de comportamiento.

—Alex...

Pero nos da la vuelta y lo siguiente que sé es que su cabeza está sobre mi pecho.

—Frota mi cabeza ahora —exige.

Me detengo allí, molesta porque está cambiando de tema y levantando la fachada de nuevo, pero me abraza, vestida con su blusa y ropa interior, y me pasa una pierna larga y desnuda por encima. Suelto una carcajada tranquila. *Escondiéndose detrás de la alegría.* Will hace eso también.



Empiezo a frotar su cabeza, pero luego la puerta de la cabina se abre, y las dos miramos, viendo a Banks parada en la puerta.

Se detiene en seco, sus cejas casi alcanzan la línea del cabello cuando nos atrapa en nuestro pequeño abrazo tierno.

Su boca forma una O, y comienza a retroceder, cerrando la puerta.

—Entra aquí —grito—. No estamos haciendo nada.

Por el amor de Dios.

Se detiene, con una media sonrisa curvando sus labios y vuelve a entrar, cerrando la puerta detrás de ella.

—Y quita esa mirada de estreñimiento de tu cara —dice Alex.

Banks se dirige a la cama, vestida con ropa de entrenamiento, igual que yo, pero tiene el cabello suelto.

—Mocosa —escupe.

Acostada a mi lado, se une a mí para darle a Alex un masaje en el cuero cabelludo, excepto que el masaje de Banks se parece más a como se frota la cabeza de un perro, encrespa los dedos y la rasca ligeramente.

—Deja eso —espeta Alex—. Te odio.

Banks y yo comenzamos a reírnos. Ella tiene como cincuenta y ocho perros, está bien, no tantos, pero muchos, así que acariciarla probablemente sea algo natural para ella.

Echo un vistazo a Banks.

—¿Mads está bien?

—Sí —dice—. En casa de tu madre con las niñeras, y con suerte Ivarsen también.

Increíble. Mi mamá está en el cielo de los bebés últimamente. La madre de Kai, Vittoria, y ella felizmente caminando por las calles de Thunder Bay y comprando todas las cosas para sus nietos. Me sorprende que Ivarsen no tenga un auto ya. Ya sabes, solo para cuando esté listo.

—¿Dónde está Winter? —le pregunto.

—Probablemente con Damon en el asiento trasero de un auto. Ella estará aquí.

Resoplo. Creo que Winter le permite hacer lo que quiera tanto como quiera durante este tiempo, porque no puede quedar embarazada si ya está embarazada.

—¿Y Michael? —interviene Alex.



—En camino —respondo.

Alex levanta la cabeza y dejo de frotarla.

—Entonces... —Ella mira a Banks—. Tú y Kai. —Y luego a mí—. Tú y Michael. Y Damon y Winter, y...

—Misha y Ryen —le ofrezco. Estarán aquí, porque Misha es el primo de Will, por lo que tenemos asuntos en los que él quiere involucrarse.

—Misha y Ryen —repite distraídamente—. ¿Y qué se supone que debo hacer mientras todos los demás toman “descansos” esta noche?

Puso “descansos” en comillas como si no fuera a tener sus momentos de diversión acalorada.

Oh, ¿quién encontrará para jugar?

—Hay una tripulación completa —le aseguro.

Sus ojos se agrandan.

—Y David y Lev vendrán con Damon —agrega Banks.

Jadea y luego su rostro se contrae en un chillido encantado.

—Es como Navidad y mi cumpleaños juntos.

Le revuelvo el cabello y le doy la vuelta, dándole unos rápidos picotazos en la nariz y las mejillas.

—Te cuidamos. No te preocupes.

Se ríe, y Banks y yo saltamos de la cama, en dirección a la puerta.

—A las ocho en punto —le digo a Alex, agarrando mis AirPods y el teléfono de la cómoda.

Todavía se acuesta en la cama, pero me levanta el pulgar mientras saca el teléfono del cargador. Dudo un momento, observándola y dándome cuenta que no importa cuántas personas haya en su vida, siempre hay algo en ella que la hace parecer sola.

Banks y yo nos vamos, cerrando la puerta y caminando por el pasillo. Se detiene en la cabina de ella y Kai.

—A las ocho en punto —dice y empuja la puerta para abrirla.

Desbloqueo mi teléfono, ya marcando rápidamente.

—Te veo pronto.

Y llevo el teléfono a mi oreja, subiendo las escaleras hasta la cubierta del puente.

La línea suena dos veces antes de escuchar la voz del señor Lyle.

—Señora Fane — dice.

—Hola —le digo—. Toma esta información, por favor.

Hay silencio, y luego lo escucho nuevamente.

—Está bien, listo.

—Alexandra Zoe Palmer, apartamento 1608 en Delcour. Encuentra a su compañera de cuarto de primer año de universidad —instruyo—. Y el novio de la mujer ese año, también. Posiblemente un estudiante en Yale en ese momento. Quiero todo para mañana.

—Entendido.

—Gracias.

Cuelgo y salgo al puente. Probablemente no debería entrometerme en la vida de Alex, pero aún no he decidido si voy a hacerlo. Al menos si lo hago, estaré lista.

George Barris se encuentra al timón, revisa su lista de verificación y su primer compañero Samara Chen trabaja en su estación. Veo faxes escupiendo de la máquina y los arranco, leyéndolos.

Pithom tiene un sistema meteorológico satelital, pero al capitán le gusta asegurarse por precaución. Lo que es bueno.

Miro los informes meteorológicos y asiento, satisfecha.

—Puedes sacarnos del puerto —le digo, comenzando a salir de nuevo—. Eche el ancla a un kilómetro de distancia y esperaremos al señor Crist.

—Sí, señora Fane.

Les dejo los papeles y empiezo a salir del puente, pero me detengo, mirando por la ventana de babor y veo a los mayordomos llevar un par de maletas a bordo. Alguien más ha llegado. Una ligera capa de sudor me enfría la espalda y el estómago, pero sé que no es Michael. No estará en Seattle por un par de horas.

Al salir, bajo las escaleras hasta la cubierta nuevamente, y voy a la sala de estar. Me detengo y recojo unos trozos de jamón y queso del plato y me meto una rodaja de carne en la boca.

Salgo a la terraza, con la luz moribunda detrás de nosotros, y veo a Damon parado en el borde del bote mirando el agua que se oscurece.

Sus cejas están fruncidas, y tomo mi comida en mi mano, apoyada contra una columna y lo miro mientras mastico. La última vez que estuve donde está de pie,

Will estaba en el agua con un bloque de cemento atado a su tobillo y Trevor estaba tratando de matarme. Will y yo estuvimos casi perdidos esa noche.

—A veces —dice Damon, rompiendo el silencio—. Dejo que mi mente divague lo suficiente, y siempre vuelve aquí.

Respira con dificultad, mirando el agua mientras me meto un cubo de queso en la boca.

—Excepto que Michael no lo alcanza y tú nunca subes.

Se da vuelta y se sienta en la repisa, deslizándose las manos en los bolsillos y nuestros ojos se encuentran.

Ve a nuestra madre en él ahora. Mucho.

No lo hice antes. La forma en que sus ojos se vuelven grandes y redondos, y lleva un momento asegurarse si están felices o enojados. La forma en que dice lo que quiere y no le gusta mentir. La forma en que ambos odian estar solos.

Qué cosa tan increíble es el tiempo. Hace tres años, pensé que iba a morir en este bote, siendo él la última persona a la que vi o hablé. Nunca había estado más asustada.

Ahora, apenas pasa un día en el que no le hablo o lo necesite.

—Sabes... —Me acerco a él.

Levanta la cabeza, escuchando.

Pero no continúo. Respiro hondo, dejo salir un suspiro y... salgo disparada, empujándolo con fuerza en el pecho.

Sus ojos se agrandan, se agita, y lo siguiente que sé es que ha perdido el equilibrio y cae por el costado del yate.

—¡Mierda! ¡Joder! —Suena mientras cae en picada.

Su cuerpo golpea el agua tres metros abajo, un gran chapoteo cuando desaparece bajo la superficie.

Miro hacia abajo y me meto otro bocado en la boca, masticando. ¿Aterrizó en su hombro? ¿Cómo aterrizas en tu maldito hombro?

Aparece a través de la superficie, salpicando y chisporroteando mientras empuja su cabello hacia atrás sobre su cabeza y me mira. Lucho por no sonreír.

El agua cuelga de sus pestañas y labios, y nunca he visto dos cejas más enojadas.

—¡Pequeña mierda! —brama.



—Está bien, sí, eso fue duro. Lo admito —le digo, bromeando—. Pero fue justo. Casi me muero esa noche, Damon.

—¡Métete aquí y te mostraré cómo es la muerte!

—¿Estás loco? —Recojo otro pedazo de queso—. Esa agua está muy fría.

Gruñe y nada hacia la parte de atrás del bote, y finalmente me permito reír mientras le agarro una toalla. Se ve tan vulnerable.

Bajando las escaleras, observo cómo se sube a la parte trasera del yate y se pone de pie, con su camisa de vestir blanca y sus pantalones negros pegados a su cuerpo.

Pero su cabello se ve bien.

Reprimo mi sonrisa y extendo la toalla.

—Déjame.

Pero de todos modos me la arrebató de la mano.

Qué bebé. Supongo que algunas personas no aguantan una broma.

—¿Sabes esa culpa que sentía hace un minuto? —exclama—. Todo se ha ido ahora.

—Bien. —Asiento una vez—. Tenemos cosas más grandes con las que lidiar esta noche de todos modos.

Se enoja, secándose el cabello y la cara y quitándose los zapatos.

—¿Todos llegaron? —Escucho a alguien decir—. Estamos listos para salir.

Miro al capitán, de pie en la cubierta.

Le doy un saludo.

—Estamos listos.

Damon y yo volvemos a subir las escaleras y caminamos por la terraza mientras los motores comienzan a ronronear un poco más fuerte.

—¿Está Michael aquí? —pregunta.

—Ya viene. —Dejo el resto de mi comida sin comer y agarro una botella de agua—. Desearía que todos dejaran de preguntarme eso.

Me muevo alrededor del bar, lista para dirigirme a mi cabina para ducharme, pero Damon me agarra del brazo.

Me detengo, encontrando sus ojos oscuros.

—Todo queda sobre la mesa esta noche —ordena—. Todo.



Mi corazón da un vuelco y mis músculos, relajados hace un momento, comienzan a tensarse y a anudarse nuevamente.

Pero asentí de acuerdo.

—Lo sé.

A medida que el yate se mueve hacia el oscuro Atlántico y las estrellas iluminan el cielo nocturno, las palabras de Damon juegan en mi mente durante las próximas dos horas. *Todo queda sobre la mesa.* Me ducho, me visto y apenas tengo estómago para pensar en otra cosa, aparte de lo que sucederá en la próxima hora. O las próximas cuatro horas.

O mañana.

Todo depende de esta noche.

Me aplico el lápiz labial, y el leve sonido de las hélices resuena en la distancia mientras el miedo se apodera de mis pulmones, lo que dificulta mi respiración. Miro hacia mi techo, volviendo la vista hacia el sonido del helicóptero que desciende sobre el yate.

Michael está aquí



Las campanas suenan a las ocho, todos los relojes de las cabinas cantan la hora, así como un leve sonido del reloj de la torre en la sala de vinos que atraviesa los pasillos del yate.

Michael no vino a buscarme cuando llegó. Salgo de mi habitación, tomo mi teléfono, en silencio para cualquier mensaje de texto o llamada que pensé que enviaría cuando no estuviera en nuestra cabina. Sin embargo, es lo mejor. Es por eso que decidí prepararme en otra parte del barco, que no fuera el lugar que compartimos. No quiero verlo hasta que entre allí. Perderé el coraje.

Ryen, la novia de Misha, sale por su puerta, seguidos de cerca por él, y ella me mira cuando me acerco.

Sonrío, incapaz de evitar que mis ojos sigan su cuerpo. Usa un vestido negro ajustado, cayendo sobre la mitad del muslo, con tacones negros que me hacen sentir un poco baja. Misha se vuelve hacia mí, vestido con un traje negro a medida, sin la corbata, y no importa lo que Damon diga sobre sus tatuajes, realmente van con todo.

Todos estamos de negro, y casi me río. Me alegra que se haya entendido que esta noche es para un color potente.

Él extiende su mano y me saluda.

—Lidera el camino — dice.

Avanzo, sintiendo que me siguen. La puerta de Alex se abre cuando paso, y la veo seguir a Misha y Ryen mientras los cuatro nos dirigimos hacia la proa, debajo de la cubierta y más adentro del yate.

Las paredes de vidrio brillan con la luz del fuego de los apliques, y me doy vuelta hacia una puerta abierta, viendo una gran sala extendida ante mí mientras Kai, Winter, Banks y Damon se paran alrededor. Las ventanas del piso al techo decoran la pared del fondo y el mar se extiende ante nosotros mientras los motores vuelven a girar. Michael contempla la noche de espaldas a mí.

Me acerco lentamente a la habitación mientras Misha, Ryen y Alex pasan junto a mí, pero no puedo quitarle los ojos de encima. Mis entrañas se derriten, y después de todos los años de desearlo y amarlo, todavía tengo dieciséis años y estoy enamorada de lejos. Amando a alguien tanto que duele.

Los mayordomos terminan de colocar comida y bebidas en la mesa del buffet, sacando un par de botellas de vino tinto de los estantes en las paredes y abriéndonolas. Tan pronto como se van, las puertas se cierran y todos se dirigen a la gran mesa redonda para encontrar sus asientos.

Michael se da vuelta y nuestros ojos se encuentran. Su mirada avellana me mantiene congelada, y es difícil respirar, porque lo veo en sus ojos. Siempre lo veo

El amor. La necesidad. El anhelo.

Pero ahora, es diferente. Hay dudas ahora también. Como si no estuviera seguro de qué hacer conmigo.

Sus hermosos ojos se deslizan por mi cuerpo, observando mi vestido largo, delgado y negro con un escote profundo y recortes en la espalda y los costados, muy cerca de mi trasero. Un cinturón de cuero me envuelve la cintura y la espalda desnuda para sujetar el vestido a mi cuerpo. Doy un paso adelante, mi pierna sale de la ranura hasta mi cadera, y sé lo que ve. O no ve debajo de mi vestido.

Su mandíbula se aprieta, y su mirada se dirige hacia mí otra vez, un pequeño fuego ardiendo detrás de sus ojos. Quiero disfrutarlo. Provocarlo.

Pero simplemente me encanta. Nos amo.

Tomo el asiento más cercano a mí cuando Kai, Banks y Alex van a mi derecha y Misha, Ryen, Damon y Winter se sientan a mi izquierda. Michael toma el último asiento restante, al otro lado de la mesa, justo enfrente de mí.



Pero luego se levanta rápidamente de nuevo.

—Antes que comencemos...

Observamos cómo abre una caja negra brillante sobre la mesa y saca varias cajas negras más pequeñas. Desliza una a Damon, Kai y Misha, y toma uno él mismo, rodeando la mesa hacia mí.

—Cuando Will regrese —dice a todos—, hallaremos algo para los hombres, pero... cada familia tiene sus reliquias.

Se detiene a mi lado, mirándome a los ojos. Las cajas se abren cuando todos se ocupan, mirando para ver de qué se trata, mientras cada nervio bajo mi piel se dispara a su atención. Abre la caja, la deja sobre la mesa y saca el objeto que está dentro.

—Entonces, que estos sean nuestros primeros —agrega, sosteniendo un collar negro adornado con un colgante en el centro.

—¿Qué es? —Escucho a Winter preguntar mientras Damon saca el suyo de la caja.

—Es un collar —dice.

—Es un collar —dice Banks.

Michael y yo compartimos una sonrisa ante su indirecta.

Pero es hermoso. Elegante. Delgadas cadenas negras se entrelazan, salpicadas por pequeñas joyas negras, y en el centro se encuentra un broche ovalado. Michael me rodea con el collar mientras Kai y Damon ponen el suyo en Banks y Winter.

—Tiene un colgante blanco —explica Damon a Winter—. Con una calavera. El cráneo tiene astas sobre una cama de hierba donde yace una serpiente.

—El cráneo representa nuestras verdaderas caras. —Michael abrocha el cierre en la parte posterior de mi cuello, el collar solo cae hasta la clavícula—. Lo que sale de nosotros cuando nos ponemos nuestras máscaras.

—La llamada del vacío —le susurra Damon a Winter.

Michael continúa:

—Las cornamentas representan un ciervo, lo que significa vigilancia, estar en contacto con tu niño interior, inocencia y precaución. La serpiente significa renacimiento y transformación.

Toco el broche con los dedos.

—Y fertilidad —agrego como una ocurrencia tardía.



Michael sostiene mi mirada por un momento y luego se da vuelta, volviendo a la mesa.

Toma otra caja y la coloca al lado de Alex, abriéndola.

Pero lo detiene.

—Quiero que Will me lo ponga.

Asiente y cierra la caja de nuevo.

De pie en su lugar en la mesa, mira a Misha y Ryen, que solo miran el artículo que todavía está dentro de su caja.

—Pertenece a la familia —le dice—. Si lo pierde, lo pierde con nosotros o con nadie. ¿Lo entiendes?

Ella mira entre él y Misha a su lado, asintiendo nerviosamente.

—Aprecio el gesto —dice, mirando a Misha—. Tenemos algunas cosas en que pensar.

Misha no dice nada, y entiendo absolutamente su renuencia. No conozco bien a Ryen, pero este no es él. A Misha le gusta la libertad, no responde a nadie más que a ella, y nunca he sabido que esté en un club que no sea su banda. Demasiada gente interfiriendo con su privacidad lo paralizaría. No es quien es.

Y francamente, no tienen una historia con nosotros. El resto de nosotros estamos aquí, porque no estaríamos en ningún otro lado. Misha está aquí por Will y solo por Will.

Michael toma asiento y pasa los dedos por su teléfono, colocándolo en el centro de la mesa para registrar los minutos.

—Muy bien, teniendo en cuenta nuestra agenda, primero abordemos el...

—Quiero matar a tu padre —le digo, interrumpiéndolo.

Damon se ahoga con su vodka en las rocas. Todos los ojos en la mesa se vuelven hacia mí, y Michael mira en silencio mientras mis palabras cuelgan en el aire.

Sé que fue abrupto, pero necesito establecer el ritmo esta noche. O perderé el control.

—No lo haré —agrego—. Solo quiero. Quería que supieras eso.

Michael se sienta allí, jugando con la Montblanc frente a él mientras todos observan en silencio, pero no parpadea, y yo tampoco.

—Y quiero casarme contigo —me dice—. ¿Es por eso que estás dilatándolo? ¿Mi padre?



Me tambaleo. Uno no tiene nada que ver con el otro.

—Eso es un asunto privado.

—No hablas incluso cuando estamos en privado. La única vez que las cosas están bien últimamente es cuando estamos follando.

Damon empuja su silla hacia atrás, haciendo que Banks y Ryen salten, y se levanta, frunciendo el ceño a Michael.

Pero Michael ya está en esto, sin molestarse en levantarse de su asiento mientras mira a Damon.

—Estuve allí cuando tenía cinco, ocho y trece años, así que recuerda dónde comenzaron tú y ella la próxima vez que quieras implicar que tienes más responsabilidad o amor por ella que yo —dice—. Es mi mujer. Siéntate.

Simultáneamente, me golpean las palabras de Michael y mi aprecio por la protección de Damon. Sin embargo, por mucho que doliera, Michael tenía razón. Las cosas están bien, pero solo genial cuando estamos en la cama últimamente.

Damon duda, pero finalmente se sienta, todavía hirviendo, y miro a Michael.

Vuelve su mirada hacia mí.

—Esta fue tu fantástica idea —dice—. Así que dilo. Me resientes por no vengarte. Mi padre mató al tuyo. —Y luego mira alrededor de la mesa, recostándose en su silla—. ¿Es así como todos lo ven? ¿No la he defendido?

Pero antes que puedan intervenir, le digo:

—No me molesta. Te amo. —Me duele un poco su falta de urgencia, pero entiendo la posición en la que se encuentra—. Y moriré como tu esposa o moriré como la de nadie.

Listo. ¿Feliz ahora?

Me mira, con suerte entendiendo que no hay duda en mi amor o devoción.

Se aclara la garganta.

—El único testigo vivo que pude localizar fue asesinado el año pasado. —Lanza una mirada a Damon, refiriéndose a la desaparición de Gabriel—. E incluso si pudiera encontrar más, no puedo hacer pasar a mi madre por la humillación. —Baja los ojos, haciendo una pausa—. Sé lo que la muerte de tu padre le hizo a tu madre, Rika. Lo que pides es justo. Lo sé. —Sus ojos vuelven a mirar a los míos, doloridos—. Pero maté a su hijo, Rika. No puedo... matar su...

Se calla, pero no necesita terminar la oración.



Lo sé. Incluso si su padre “desapareciera en silencio”, Michael no le mentiría. Ella lo descubriría, y sería lastimada por él. Incluso podría comenzar a temerle.

—Yo lo haré —interviene Damon.

Michael asiente distraídamente.

—Sé que lo harás, pero no voy a dejarte. Tienes cosas por las cuales vivir ahora. No te arriesgues innecesariamente. —Suspira y vuelve a sentarse—. No podemos matar todos los problemas de todos modos.

No, no podemos. No somos delincuentes, y tengo que recordarlo constantemente. No infringimos las leyes para beneficio personal. Lo hacemos por diversión.

No tenemos que matarlo, pero las cosas tampoco pueden seguir igual.

—Quiero que se vaya. Fuera de Thunder Bay —le digo a Michael—. Y fuera de Meridian City.

—No podemos obligarlo —responde.

—No tendremos que hacerlo —interrumpe Banks.

Todos se detienen, volviéndose hacia ella. La piel de sus hombros desnudos brillando a la luz de las velas, y me siento en mi silla, mirándola a los ojos.

—Nos lo dará todo —dice ella.

Retengo mi sonrisa. Lo que más me gusta de Banks es que orgullosamente se abstiene de traer algo a la mesa a menos que sea una solución. Estoy escuchando.

Se vuelve hacia Michael.

—Matar a Schraeder Fane no es todo de lo que tu padre es culpable, sin duda. Encontraremos algo y lo usaremos para persuadirlo.

—¿Persuadirlo para que haga qué?

—Buscar vida en otro lado —responde sarcásticamente.

Michael niega.

—Todavía no se irá en silencio.

—Entonces nos encargaremos de eso —dice Kai, perdiendo la paciencia—. Solo estamos haciendo lo que es necesario, Michael. Tenemos niños en los que pensar. Rika tiene razón. No puede quedarse.

Toma un momento, pero Michael finalmente me mira y sé lo que está pasando por su cabeza. Sí, su padre es peligroso. Sí, ha lastimado a la gente inconmensurablemente.



¿Pero no podríamos decir lo mismo de nosotros mismos? Nos hemos hecho daño el uno al otro. Hemos matado

Sin embargo, la diferencia entre nosotros y Evans Crist es que actuó por codicia y ansia de poder. Siempre hemos actuado fuera de lo que pensamos que era el servicio a nuestra familia. Nuestra verdadera familia. Evans apenas actúa con consideración por su esposa y Michael. No se preocupará por el resto de nosotros. No quiero que Mads e Ivar estén cerca de él.

Lentamente, Michael asiente.

—Y no quiero su apellido —agrego.

Se queda quieto, sus ojos lentamente se levantan para encontrarse con los míos.

Sé que probablemente se siente como un objetivo hasta ahora en esta reunión, pero lo necesito, y mejor más pronto que tarde. No voy a cambiar mi nombre cuando nos casemos.

Su pecho sube y baja lenta y constantemente, pero puedo decir que está jodidamente enojado.

—Quiero que tengas el mismo apellido que tus hijos.

—Lo tendré.

Mi corazón late con fuerza, porque no quiero lastimarlo, pero no puedo doblegarme en esto. Es algo en lo que he pensado mucho. ¿Por qué debería cambiar mi nombre? ¿Quién hizo esa regla de todos modos? Mi padre era un buen hombre que no dejó hijos para llevar el apellido. Se lo merece.

Mis últimas palabras cuelgan en el aire cuando nadie respira en la mesa, y Michael me mira, la creciente ira que juega detrás de sus ojos. Sé que estoy pidiendo mucho. Nació con un nombre que pensó que llevaría toda su vida. No tiene que cambiar el suyo.

Pero no voy a cambiar el mío. Michael y yo estamos mirándonos, pero ninguno de los dos dice más, probablemente porque no sabemos qué decir. O quiere gritar y no quiere hacerlo aquí, o quiere estrangularme.

—Mu-muy bien —tartamudea Kai, y sé que él está mirando entre Michael y yo—. Vamos a... volver a eso, entonces.

Todos se mueven alrededor de la mesa, pero Michael no aparta la vista primero, así que yo sí. Lo dejaré tener eso.

—Will... —dice Kai, pasando al siguiente tema—. ¿Qué sabemos?

Misha se endereza.



—El último mensaje que recibí de él fue meses...

—Olvida los mensajes de texto —afirma Kai, mirando alrededor de la mesa—. ¿Cuándo fue la última vez que tuvimos una imagen de él?

—Trece meses.

Nos volvemos hacia Damon, su susurro colgando en el aire mientras hace rodar un cigarrillo apagado entre sus dedos.

—Y doce días —agrega Alex—. Llamó por video.

Trece meses. Parpadeo largo y duro. *Trece putos meses.*

—Y podemos descartar que no esté muerto, porque sus padres no están preocupados —les digo.

Misha saca algo del bolsillo de su pecho y lo despliega, dejándolo sobre la mesa. Damon se lo arrebató de inmediato.

—¿Qué es esto? —pregunta, inspeccionando la hoja.

—Una lista de hombres de familias ricas y prominentes que han desaparecido y reaparecieron en los últimos treinta años —explica Misha.

Damon se burla, arrojando el papel a Michael.

—Por lo general, tratamos con archivos digitales aquí en el siglo XXI.

Michael toma el papel y lo escanea.

—¿Y de qué sirve entrevistar a un grupo de tipos de mediana edad? —Continúa Damon—. Uno. No hablarán Nadie habla de Blackchurch. Y dos. La ubicación cambia. Incluso si hablaran, ya no sabrían dónde está.

—Quizás la ubicación no cambie —argumenta Misha—. Tal vez esa es parte de la historia que nos cuentan. Y tal vez Warner... Stratford... Walmart Cunningham III, pueden darnos una pista. Algo útil. ¿A menos que tengas una idea mejor?

—Su abuelo —interviene Winter—. Él es quien probablemente lo puso allí para empezar, ¿verdad?

Michael se vuelve hacia Alex, tramando el siguiente paso.

—¿Puedes entrar?

Se ríe por lo bajo.

—No sé por qué crees que estos hombres divulgan secretos de estado a sus prostitutas.

—Porque ha funcionado antes. —Damon sonríe, burlándose de ella—. No te das suficiente crédito.

Pero me enderezo.

—No.

Todos me miran.

—No estamos usando a Alex así —explico.

En algún momento, terminar  su título de posgrado, obtendrá un nuevo trabajo y  qu  haremos entonces cuando no podamos explotarla? No la enviar  a ese viejo.

—Además —continúo—, los hombres como él no manejan los detalles ellos mismos de todos modos.

—Su asistente, entonces —dice Kai—. Jack Munro.  l lo sabr  todo.

— Y si no quiere hablar? —replica Misha.

—Estoy seguro que la información es más próxima cuando quieres poner a alguien all  en lugar de sacarlos —murmura Alex.

La mesa se queda en silencio, pero veo una leve sonrisa en los labios de Michael.

— Qu ?

Rápidamente esconde su sonrisa y se encoge de hombros.

—Nada.

Pero lo miro por un momento. Est  pensando algo.

Alex respira hondo.

—Me pegar  al asistente del senador Grayson tan pronto como concluya el Cónclave. —Y se encuentra con mi mirada antes que pueda decir algo—. Lo estoy haciendo, Rika.

Me trago mi argumento, no contenta de ponerla en la posición, pero es Will, y s  que ella har  lo que sea necesario en este momento.

Winter pone su mano sobre la mesa.

—Y si encontramos Blackchurch, y él est  all ,  c mo lo sacamos?

—Necesitamos saber con qué tipo de fortaleza estamos lidiando primero —le dice Banks—. Si las historias son ciertas, tendrán libertad para recorrer la casa y los terrenos. Si podemos llegar a ellos, entonces ellos también pueden llegar a nosotros.

La mesa se queda en silencio mientras Banks nos mira a cada uno.

—Hay una razón por la que Blackchurch es así —continúa—. Por qué no es simplemente un spa de lujo con jaulas y guardias cerrados. Por qué se quedan solos como si fueran perros arrojados a un pozo para comer o ser comidos.

En mi mente aparecen imágenes de lo que está describiendo y de cómo, en este momento, Will podría estar sentado en ese lugar. Mi cabeza cae.

—Han quemado sus puentes y han decidido no ser parte de una familia —continúa Banks—, así que ahora aprenderán su lugar en el orden natural.

El orden natural. Amor del duro. Tienen sus necesidades atendidas. Comida, refugio, atención médica, si es necesario... pero de lo contrario, están completamente solos y... a merced del otro.

—Habrán recurrido al instinto básico —nos dice Banks—. Sus vidas son sobre supervivencia ahora. El resto del mundo ya no existe. Son un sistema propio con reglas y leyes... —Hace una pausa—. Y las consecuencias.

Podría saber más sobre Blackchurch ya que Gabriel consideró enviar a Damon, o tal vez solo sepa lo que les sucede a los perros en jaulas. De cualquier manera, sé que todo lo que dice es verdad.

—Están acumulando comida —dice ella—, cada uno de ellos luchando por su parte. Están formando alianzas para protegerse mutuamente, y habrán fabricado armas con lo que sea que esté por ahí.

Mi pecho se contrae.

—Habrá un alfa —continúa—, y Will... no lo será.

Ninguno de nosotros habla porque, estoy segura, la mente de todos va al mismo lugar que la mía. Imaginar a Will y lo que posiblemente está viviendo en este momento. Esos hombres no son sus amigos. Will no es fuerte por sí mismo.

No es Michael. Él no es Kai.

—Me voy a enfermar —se ahoga Winter, con lágrimas llenando sus ojos mientras se levanta de su asiento.

Damon se levanta, toma su mano y ambos salen de la habitación.

La puerta se cierra de nuevo.

—¿Cómo dejamos pasar esto por tanto tiempo? —Suspira Kai.

—Lo arruinamos —dice Misha, sus ojos ahora más preocupados que nunca.

Pero Ryen interviene.

—Will está bien.



Alex la mira, una lágrima cae por su rostro.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque tiene una ventaja sobre esos otros prisioneros —nos dice—. Ya ha estado en prisión. Ya ha hecho esto antes.

Meto los labios entre los dientes y cierro los ojos, tratando de calmarme. Está en lo correcto. Trago saliva e intento desatar mi maldito estómago. Si Will está allí, está vivo.

—Jack Munro —dice Michael, mirando a Alex—. Te pones en contacto, y queremos saber de ti tan pronto como termine. —Y luego repite—: Tan pronto como termine.

Asiente.

—Entonces tomemos un descanso —nos dice.

La habitación de repente se siente demasiado apretada, y empujo mi silla hacia atrás cuando todos se levantan de la suya. Necesito un poco de aire

La comida en la mesa no se come mientras todos salen por la puerta para estirar las piernas. Me giro para irme, pero alguien me agarra de la mano y me detiene.

Miro a Michael, ambos en silencio mientras la habitación se vacía lentamente.

—Di mi nombre —susurra.

La vena en mi cuello palpita.

—Michael —le digo.

—No es así como lo dices. —Se acerca un poco más y me toma la cara con la mano—. Como siempre lo has dicho.

Quiero mirar hacia otro lado, porque puedo sentir las lágrimas en el fondo de mi garganta. Quiero decirle. Quiero deshacerme de este dolor y miedo, pero... Nuestro futuro se ve perfecto. Estoy a punto de cambiarlo.

Y no puedo.

Estamos enamorados. En este momento, en este momento. Las cosas cambian en segundos, y no puedo.

—¿A dónde fuiste? —Busca en mis ojos—. ¿Dónde estás ahora mismo?

Siento temblar mi barbilla.

—Hay algo más que no me estás diciendo.

Abro la boca para decirlo. O besarlo o cualquier cosa, pero yo...



Tengo toda la noche. Aún no puedo.

Alejándome de él, me doy la vuelta y salgo de la habitación.

—¡Rika! —espeta.

Pero no me detengo. Me quito la lágrima de la mejilla justo cuando cae y me dirijo hacia la terraza, pasando por el área del salón donde todos se congregan en los sofás con una bebida.

Me detengo en el borde, mirando por encima del océano negro, un rayo blanco de luz de luna se extiende en el horizonte. El viento sopla a través de mi vestido, el aire frío no hace nada para calmar mis nervios.

Solo déjame hacerle el amor una vez más antes de joderlo todo.

—¿Qué tan lejos vamos? —pregunta alguien de repente.

Parpadeo mis lágrimas, mirando por encima del hombro a Ryen.

—El barco se ha estado moviendo durante unas horas —señala, riéndose un poco—. Debemos estar lo suficientemente lejos. Nadie está escapando a la costa en este momento.

Me doy vuelta, fijando mis ojos en el mar.

—Les dije que no se detuvieran hasta que supieran de mí —le digo—. O toquemos tierra.

—La próxima tierra es Irlanda —dice Misha.

Fuerzo una sonrisa.

—Entonces será mejor que trabajemos rápido.

En realidad, Misha y Ryen probablemente puedan sentarse el resto de la noche. Su asunto está hecho, y ciertamente no necesitarán escuchar el resto de lo que sucede. The Cove. La herencia de Damon. Sus planes de poner a Banks en D.C., lo cual piensa que no sé, pero realmente tiene mucho sentido.

El abuelo de Will pasa la mayor parte de su carrera manteniéndose en el poder, y aunque la motivación de Damon no es totalmente desinteresada, Banks sería adecuada para ello. Una vez que termine su carrera, la convencerá de postularse para la legislatura estatal hasta que tenga treinta años y sea lo suficientemente mayor para postularse para el senado. Todos perfectamente posicionados para hacer del mundo como queremos que sea y lo suficientemente conectados como para seguir ganando dinero. Es sombrío como el infierno, pero ella no será mala en esa oficina. Nada mal.

Si lo acepta, eso es. Desafortunadamente, preveo una gran pelea primero.



Me doy la vuelta y veo a Damon entrar en la sala, y agarro la barandilla detrás de mí.

—¿Cómo está Winter?

—Ella está bien —asegura, llevando una caja a la mesa—. Simplemente refrescándose.

Se deja caer en la mesa, frente a Misha y Ryen, y dirige su atención hacia ellos.

—Cara de bebé —bromea y deja una caja sobre la mesa frente a Ryen.

—¿Qué es esto? —pregunta ella, abriéndola.

Alcanza y saca una máscara adornada de ojos negros hecha de metal con cintas negras para asegurarla alrededor de su cabeza. El diseño permite que su piel se asome a través de los huecos y tiene agujeros exóticos para los ojos. Es más una máscara tipo mascarada que las que usamos. Sin embargo, es hermosa.

—Es la chica que sale cuando tú y Misha están solos —explica Damon—. Es para cuando es oscuro y privado, y él quiere hacer cosas divertidas contigo.

Misha se la quita de la mano y la mete de nuevo en la caja.

—No.

Damon se ríe, divertido, pero no sorprendido. O desconcertado.

—Solo deja que se la pruebe. —Empuja la caja hacia Ryen y la mira—. Luego. Cuando estén solos. Mira si te gusta lo que sale. —Y luego vuelve la mirada hacia Misha, que se pone de pie—. Mira si ella lo escucha. Quizás también lo escuches.

No preguntan qué quiere decir, pero lo sé. *L'appel du vide*. La filosofía de Winter de quiénes somos y qué nos une. Quizás Misha y Ryen se parecen más a nosotros de lo que pensábamos. Quizás todos se parezcan. Dada la oportunidad.

Pero Misha solo suspira y empuja su silla hacia atrás, levantándose.

—Necesito estar borracho para tratar contigo. —Camina hacia el bar.

Damon lo sigue, haciéndose un trago, pero no molesta más a Misha. Echo un vistazo a la puerta, notando que Michael no nos ha seguido. Probablemente esté listo para retorcerme el cuello.

Cruzo el salón y voy hacia la cocina, cerrando la puerta. Pero se traba y miro hacia arriba, viendo a Kai deslizarse detrás de mí y cerrar rápidamente la puerta.

Inmediatamente me duelen los ojos y no me di cuenta de lo duro que me estoy conteniendo hasta que estoy sola con él. Se acerca a mí en el pequeño y tranquilo espacio aislado frente al fregadero y toma mi rostro en sus manos.



Me mira y me lloran los ojos.

—Lo sé —susurro—. Lo sé.

—Los están torturando a los dos —dice—. Dile.

Me tiembla el pecho y trato de mirar hacia otro lado, pero no me deja. Él sostiene mi cara en su lugar.

—Tiene que ser en privado —le digo—. Se enojará más si lo menciono frente a todos.

—No se enojará.

Sin embargo, estará en una posición terrible. Una en la que estará entre la espada y la pared, y le pediría que elija cuando ambas opciones lo harían renunciar a lo que quiere.

Necesito tomar la decisión por él. Siempre lo supe.

Dejé caer mi cabeza, cayendo lentamente hacia el pecho de Kai.

—Me mataría verlo con otra mujer —le susurro—. ¿Y si se casa con alguien más, y tengo que vivir en Thunder Bay y verlos?

Comienzo a llorar, sintiendo sus brazos rodeándome, y me rompo, el temor y la anticipación se sientan en mi estómago y me enferman.

Kai susurra contra mi cabello.

—Shhh...

Pero la puerta se abre de repente y levantamos la cabeza. Michael se queda allí, y la expresión de su rostro hace que mi estómago se hunda. Descubre sus dientes, agarra a Kai por la chaqueta y lo saca del baño.

Jadeo cuando arroja a su amigo de vuelta al salón, Kai se estrella contra la mesa, el jarrón en la parte superior se desliza y se rompe en el piso. Ryen grita, saliendo de su asiento y apartándose del camino.

Michael carga hacia Kai, agarrándolo de nuevo y apretando sus solapas.

—¡Oye, oye, para! —gruñe Kai.

—¡Michael, para! —grito.

Sacude a Kai, gritándole en la cara.

—¿Qué demonios estabas haciendo?

—¡Solo estábamos hablando! —le dice Kai.

Damon se queda helado, observando, pero listo, mientras Misha, Ryen y Banks miran con preocupación la escena.



Michael se inclina, hablando bajo en la cara de Kai.

—No la toques.

—No fue así —argumenta Kai.

—Entonces, ¿cómo fue?

Esto vino de Banks, y giré mis ojos en ella, su duda picaba.

Michael arroja a Kai, respirando con dificultad, y Kai mira a Banks, arreglando su traje y luciendo exasperado.

—Solo esperen, ¿de acuerdo? —les dice a todos. No está seguro de qué decir para explicarse a su esposa y protegerme al mismo tiempo. Lo puse en esa posición.

Doy un paso adelante.

—Michael...

—Jódete, Rika —dice, interrumpiéndome.

Se endereza, volviendo su atención hacia mí, y me tenso.

—Al diablo con tu poder, tu horario, tu asistente —me dice—, tu pequeño y jodido séquito donde quiera que vayas, tus planes y tus juegos de ajedrez. Te di demasiado poder.

No me puedo mover. Lentamente, los ladrillos de cada momento que construimos juntos comienzan a temblar, y no sé si estoy más conmocionado por su repentino desdén, o el hecho de que él realmente pensó que Kai y yo estábamos...

—Y sabes —continúa—, quería esto. Quería que lo poseyeras. No quería otra versión de mi madre. Silenciosa, dócil, viviendo vidas separadas. Quería mi otra mitad. —Me mira y ya no veo amor. Solo dolor—. Y lo tengo —dice con tristeza—. Cuando me miro en el espejo, todo lo que veo es tu cara. Ya no puedo notar la diferencia. —Duda e indica a Kai y Damon—. ¿Soy todo sobre ti y tú...? Hablas con ellos, en lugar de mí.

—Bueno, te has ido mucho —señala Damon.

Michael me sostiene los ojos solo por un momento antes de irse y golpear a Damon, con su puño en la cara.

—¡Michael! —grito.

Damon gruñe, cayendo sobre el sofá, pero se aleja rápidamente, mirando y cargando hacia adelante.

Pero Kai lo retiene, deteniéndolo.

Michael olvida su ataque y me mira.

—Me retiro después de la próxima temporada —me dice—. ¿Me hablarás entonces?

¿Se retira? Sacudo la cabeza.

—Tienes veinticinco. Todavía tienes años si no te lesionas.

—Es hora de concentrarse en otras cosas. The Cove, nuestra familia...

—No podemos avanzar con The Cove hasta que traigamos a Will a casa — ordena Damon.

—Will no evitará que suceda —responde Michael, plantando sus manos y apoyándose en la mesa—. Es hora de nivelar la propiedad y comenzar.

—¿Oye, The Cove? —Misha da un paso adelante—. ¡No lo están derribando!

Pero Michael golpea la mesa con los puños y calla a todos. Todos nos quedamos en silencio mientras baja la cabeza, mirando la mesa.

Me muevo hacia adelante. Esto es mi culpa, no de ellos.

Finalmente, me mira, su voz más suave.

—Me siento menos que tú —dice—. Me gusta...

—Como si ya no tuvieras nada que enseñarme —término por él.

No responde, así que sé que tengo razón. Le intimida que tenga más cosas que solo él.

—No soy tu mascota —le digo.

Lo fui una vez, pero ya no.

—¿Por qué? —pregunta.

¿Por qué? Me pregunta por qué no seré su mascota. ¿Seriamente?

Se levanta y camina alrededor de la mesa, acercándose a mí.

—Porque... —digo—. Porque necesito ser más. Necesito ser... útil.

—¿Por qué?

Quiero reír, no por diversión sino por ira. No soy un trofeo. No soy algo con lo que jugar o programar.

—Porque necesito que veas lo que puedo hacer —le digo. Necesito probarme a mí misma.

—¿Por qué? —Se acerca más.



Abro la boca, pero no puedo encontrar mis palabras. Sé lo que está haciendo, y las lágrimas comienzan a llenar mis ojos. Solo necesito decirlo.

—Porque no quiero que te decepciones de mí —susurro—. Porque estarás decepcionado.

Se para frente a mí, a solo unos centímetros entre nosotros.

—¿Por qué?

—Porque no puedo... yo... —tartamudeo, tragando el nudo en mi garganta—. No puedo tener hijos. —Cierro los ojos y empiezo a llorar en silencio mientras las palabras salen de mi boca—. No puedo darnos una familia.

Se queda allí, sin acercarse, y mientras mi corazón se rompe por la vida que no podemos tener, un peso se levanta de mis hombros. No quería hacer esto delante de todos, porque Michael será el caballero y me asegurará que está bien. Nosotros adoptaremos. Contrataremos un vientre de alquiler. Estaremos bien.

Pero meses después, comenzará a comprender que no es tan simple. Se resentirá de la vida que no puede tener, y sentiré que le estoy evitando algo mejor.

—Mis ciclos siempre han sido largos, pero... —continúo—, no estoy ovulando regularmente. El médico dice que es poco probable.

—Pero no imposible —aclara Banks, acercándose a mí—. ¿Has probado con otros médicos?

—Sí.

Damon da un paso adelante.

—Bueno, una vez que salgas del control de la natalidad...

—He estado fuera por dos años —le digo—. Y no he tenido un período en más de uno.

—Un año —dice Michael, más para sí mismo—. ¿El mismo tiempo que llevas cargando esto, verdad?

Pero sale sonando como una acusación antes que vuelva sus ojos a Kai.

—¿Por qué no pareces sorprendido? —le pregunta.

Pero Kai solo mira hacia otro lado. Es el único que lo sabía, y entiendo lo que siente Michael. Pero no confié en Kai. Acaba de enterarse.

Repasó toda la charla motivacional conmigo. *Michael te ama. Tienes opciones La gente hace que funciona todos los días. Muchos niños necesitan buenos hogares. Pero la gente también se separa por estas cosas. Todos los días. La gente quiere hijos propios. Quieren tener hijos con el hombre o la mujer que aman. Nunca pensé que*

algo así se interpondría en mi camino, pero tengo miedo. Es fácil decir que soy valiosa. Me ama por mí, y si mi cuerpo no puede hacer esto, no puede ser todo lo que necesita de mí. Valgo mucho, incluso si no puedo darle nuestros hijos, ¿verdad? Esto no es mi culpa. No he fallado

Pero creer esas palabras y sentir las es más difícil. ¿Qué pasa si lo intenta, pero decide que esto es demasiado difícil? ¿Qué pasa si nunca puedo aceptar que no puedo hacer esto por él?

No puedo mirarlo mientras susurro:

—No vamos a tener hijos juntos, Michael.

Eso es tan simple como puedo decirlo. Necesita saber que la probabilidad es escasa.

Espero a que no se enoje. Que me de alguna señal que este no es el fin del mundo, y todavía me ama más que nada, pero...

Se da vuelta y se aleja.

Sale de la habitación, dejándome allí de pie con lágrimas en la cara. El vacío duele en mi cuerpo en todas partes. Me odia. Dios, me odia. No puedo respirar

—¿Lo sabías? —Escucho a Banks preguntar.

—Me enteré —le dice Kai—. Fue un accidente.

Sollozo, mis manos temblando. Oh Dios mío. Salió. Se fue.

Cierro los ojos otra vez.

—Lo estamos matando —gruñe Damon, y probablemente esté hablando con Kai—. Ahora mismo.

Banks, Ryen y Alex se acercan, tratando de abrazarme, pero los sacudo suavemente.

—Está bien. Estoy bien. —Me limpio los ojos y avanzo—. Disculpenme, por favor.

Y me apresuro a salir de la habitación, cubriendo mi boca con la mano mientras avanzo, para que no puedan escuchar los sollozos.



Jódete, Rika.

Algo me contrae la garganta y me sobresalto despierto, sin saber si fue un ruido o la repentina quietud que me asusta.

Los motores se han detenido. Levanto la cabeza y miro alrededor del cuarto oscuro, viendo que todavía está vacío y la cama intacta. ¿Qué hora es?

Todavía estoy acurrucada en la silla de la cabina de Michael y mía, habiéndome enterrado en ella cuando finalmente encontré el coraje para entrar.

Pero no estaba aquí cuando entré.

Poniendo mis pies en el suelo, me limpio los ojos y me levanto, mirando a mi alrededor nuevamente. Todavía está oscuro afuera. Echo un vistazo al reloj de la cómoda, las campanillas repican a medianoche.

Han pasado tres horas desde la pelea. ¿Dónde está él? ¿Por qué nos hemos detenido?

Por supuesto, no tengo ningún interés en ir a Irlanda ahora de todos modos, así que estoy un poco contenta.

Dejando los tacones al lado de la silla, levanto el dobladillo de mi vestido para no tropezar y camino descalza hacia la puerta. Al abrirla, me asomo al pasillo.

—¿Michael?

Entonces escucho.

Pero nada. No hay ruido proveniente de las otras cabinas. Sin música. Sin movimiento ni conversación.

Al salir de la habitación, camino, deslizándome mis dedos debajo de mis ojos para limpiar el delineador a medida que avanzo. Después de la discusión, me dirigí a la proa para refrescarme e intentar aclarar mi cabeza. Me sometí a todos los argumentos mentales que pude durante los últimos meses previos a esta conversación, y no solo lo arruiné por completo, sino que esperaba todo de él, excepto lo que obtuve. Silencio.

Simplemente se alejó como si yo no fuera nada. Tenía razón en preocuparme, después de todo, parece.

Incluso si él estuviera de acuerdo, no sé si lo estaría. Continuará viendo a sus amigos tener a sus bebés, pero no será así para nosotros, y odio eso. Odiaría hacerle eso.

Sacudo la cabeza, respirando para calmarme. No quiero perderlo.

Después de un tiempo, decidí ir a buscarlo en privado, pero cuando fui a la cabina, no estaba allí. Me acurruqué en la silla para esperar y me quedé dormida.



Escucho salpicaduras y miro por el costado del bote y veo gente saltando al agua en la popa.

Ryen y Banks nadan de regreso al bote, mientras que Kai y Misha saltan sobre sus cabezas. Todos se ríen, desahogándose mientras pueden. El cónclave aún continúa, ya sea que estemos en esa habitación o no, supongo. Sin embargo, solo estamos Michael y yo por ahora.

Tomo las escaleras hasta el puente.

—¿Hola? ¿Hola? Señor. ¿Barris? —digo, entrando en la habitación.

Todavía miramos hacia el este, pero ha detenido el bote por ahora.

—Señora Fane. —Se levanta de su silla—. ¿Todo bien?

Me froto los brazos, más consciente de mi falta de ropa ahora.

—¿Ha visto al señor Crist?

—No por un tiempo, no.

Asiento ausentemente. Bueno, al menos no podría haber ido muy lejos.

Me giro para irme, pero me detengo, notando que ha estado en el puente todo el día.

—¿Dónde está la señora Chen? —Debería estar durmiendo pronto.

Me mira por un momento y luego dice:

—La despedí por la noche hace un rato.

Pero luego mira hacia otro lado, y algo me pone nerviosa. Como si no quisiera decirme eso.

Lo miro por un momento, mirándolo ocupado con algo tonto, y finalmente, decido irme. ¿Qué tiene de malo despedirla por la noche? ¿Por qué se vería incómodo diciéndome eso?

Volviendo a la cubierta, camino lentamente por el pasillo, tocando ligeramente las habitaciones que sé que están desocupadas. Él podría estar durmiendo en otro lugar para evitarme. Busco en la cocina, el comedor, el salón y la sala de vinos. No hay nadie en la sala de vapor; pero cuanto más me alejo, más fuerte late el corazón en mis oídos, porque si aún no lo he encontrado, entonces está en un lugar donde no quiere ser encontrado.

Se me ocurre un pensamiento y mi estómago se revuelve de náuseas. ¿Michael pidió que la señora Chen fuera despedida temprano? ¿Es por eso que Barris me miró tan raro?



El bote se mece bajo mis pies, y me detengo por un momento, estabilizándome.

No es el bote. Estoy mareada.

Michael...

Trago. No, él no haría eso.

Desciendo las últimas escaleras, las máquinas y los motores zumban silenciosamente mientras las luces bajas brillan en los pisos rojos. Camino en las sombras, alrededor de cilindros gigantes, temerosa de mirar en los rincones y espacios pequeños, pero este lugar, en las entrañas del yate, es el único lugar que queda para buscar.

Quizás esté con Damon y Winter. ¿Quizás tomó la lancha rápida de regreso a la orilla?

Un destello se dispara adelante, y miro hacia arriba, captando movimiento en algún lugar detrás de los tanques.

Lentamente, me dirijo hacia allí.

Otro flash se dispara, y escucho un ruido mientras miro entre dos grandes tanques blancos, dos flashes más se disparan. Es una cámara.

Una mujer con cabello largo y oscuro se sienta sobre una mesa, sus piernas clavadas en el piso y su cuerpo desnudo a la vista de quien toma su fotografía. Su rostro está cubierto detrás de su cabello, pero sé quién es. Es demasiado largo para ser Banks y demasiado oscuro para ser Alex.

Samara Chen.

Observo cómo nuestra encargada se recuesta sobre sus manos, con un pie apoyado sobre la mesa y una pierna colgando, mientras alguien toma su fotografía una y otra vez. Cierro los ojos por un momento. Quiero ver quién es, pero estoy bastante segura que ya lo sé.

Abro los ojos, veo a Samara deslizar sus dedos entre sus piernas, su cabello cae detrás de sus hombros, así puedo ver sus ojos ahora, follando la cámara frente a ella mientras se frota en círculos. Las largas líneas de su torso, la piel suave de sus caderas y espalda, sus senos llenos y hermosos...

Una imagen de Michael follándola sobre esa mesa parpadea en mi mente, y mi estómago se retuerce una y otra vez como una banda de goma, y aprieto los puños.



Pero cuando paso lentamente a un lado, mi corazón late tan fuerte que me duele cuando miro alrededor del tanque, veo que no es Michael quien le está tomando una foto.

Alex se ha cambiado a un pantalón informal gris y una camiseta blanca con cuello en V. Sostiene una cámara en sus manos, ladeando la cabeza y observa mientras la señora Chen apoya ambas piernas sobre la mesa, abriéndose para la vista de Alex.

Libero el aliento que había estado conteniendo.

Pero luego, por el rabillo del ojo, veo movimiento. Lev entra desde un lugar donde había estado parado más allá de mi línea de visión y se acerca a la mesa, empujando a Samara con fuerza.

Ella gime y yo respiro hondo. Alex mantiene sus ojos por un momento, y luego él se sumerge, comiendo el coño de la chica.

Él lame y chupa, mordisquea y frota, su cuerpo arqueándose de la mesa mientras él la mira sin pausa. Ella gime, y él envuelve su mano alrededor de su muslo, sosteniéndola en su lugar mientras Alex continúa fotografiándolos.

Debo irme. Doy un paso atrás pero me encuentro con algo duro, y me detengo, con el vello de mis brazos erguido. Un brazo largo con dedos largos me rodea, y veo la misma hermosa vena en su mano abultada mientras agarra su botella de Kirin, entregándomela.

Un aleteo golpea mi corazón, y tengo dieciséis otra vez, de vuelta en St. Killian's. Tomo la cerveza, mirando la escena frente a nosotros mientras él permanece detrás de mí. Tomo un trago, las burbujas amargas estallando en mi lengua.

Lev la lame lenta, pero firmemente, frotando su lengua alrededor de su clítoris y amasando sus senos. Ella gime, con las caderas rodando hacia su boca, hambrienta de más. Otro flash se dispara mientras los observamos, silenciosamente escondidos.

—Te amo —le digo, agarrando la botella.

Me alegro cuando no responde, porque necesito decir esto ahora que estamos solos.

—¿Qué valor tengo si evito que tengas la única cosa que la mayoría de la gente realmente quiere? —Me detengo, mirando la escena, pero apenas prestando atención—. No podría perderte, Michael.

Tomo otro sorbo, recordando ese primer gusto hace tantos años.



—No podría perderte, pero tampoco podría casarme contigo —le digo—. No bajo una mentira. —Respiro profundamente a pesar de las lágrimas alojadas en mi garganta—. Solo quería poder amarte el mayor tiempo posible, porque no quiero que renuncies a tu oportunidad de tener hijos, y no sé si puedo hacer frente a no poder dártelos. Me siento como una mierda Todo el tiempo. No puedo soportar la idea de que tengas una familia con alguien más, pero tampoco quiero hacerte infeliz.

Me duele

Él todavía está en silencio, y no sé si me he explicado o si tengo algún sentido.

Toma la botella de mi mano, y escucho el chapoteo del líquido mientras inclina la botella para tomar un trago. Espero, porque todo depende de escuchar su voz.

—Sabía que estabas en mi camioneta ese día —dice en voz baja.

Parpadeo. ¿Qué?

—Vi la puerta trasera abierta en el espejo retrovisor —explica—. Y luego la vi cerrarse.

¿En su camioneta...?

Y luego me golpea. La Noche del Diablo hace mucho tiempo cuando me colé en su camioneta para seguirlo a él y a sus amigos. La misma donde me dejó probar su cerveza por primera vez.

—No eras lo suficientemente mayor para todo —continúa—, pero eras lo suficientemente mayor para algunas cosas, y no podía esperar más. Siempre estuvo ahí. Desde que éramos niños.

Los gemidos y jadeos de la señora Chen llenan la sala de máquinas mientras sostiene la boca de Lev contra su coño, su ritmo y respiración se vuelven más fuertes y más rápidos.

—A veces, pensé que quería tocarte —susurra Michael, y lo siento en la parte superior de mi cabello—. Otras veces, pensé que quería matarte. No sabía si era amor u odio, pero sabía que cambiaría mi vida.

—Más lento, Lev —le dice Alex, tomando una foto.

Pero él argumenta.

—Vamos, ella sabe muy bien.

—Así. —Alex se inclina, besando a la señora Chen y Lev sigue su ejemplo, ambos devorando a la joven.

—Oh, Dios mío —dice Chen, arqueándose de la mesa.



Cierro los ojos, el recuerdo de esos mismos sonidos regresa a mí.

—Y me encontraste en St. Killian's, justo así —le digo a Michael—. Me llevaste abajo, me vendaste los ojos y escuchamos cosas así.

Chen gime, jadeando más fuerte, y puedo decir que está a punto de venirse.

—Me encantó tu mundo —le susurro.

—Querías ver tanto ese día en las catacumbas. —El calor de su cuerpo calienta mi piel—. Incluso creo que parte de ti quería ser ella. Para experimentarlo todo.

—Quería algo contigo —respondo, abriendo los ojos—. Quería dejar que todo sucediera.

El cuerpo de Samara se balancea de un lado a otro, su espalda arqueándose una y otra vez mientras Lev entierra su boca en su coño y ella se viene. Sus gemidos llenan la habitación, cada vez más fuerte y más rápido.

—Me gustaría poder volver a esa noche —le digo a Michael—. Hubiera intentado no entrar en esa camioneta. Hubiera intentado no robarte todo este tiempo.

Las lágrimas arden detrás de mis ojos. Soy una carga para él. Siento que estoy empeorando su vida.

Pero de repente, sus brazos me rodean y su susurro golpea mi cuello.

—Y si pudiera regresar, no habría perdido un momento.

Me levanta y me quedo sin aliento mientras me lleva unos pasos hacia atrás. Se deja caer, llevándome a su regazo, y me doy cuenta que está en una silla. Todavía veo fragmentos de la escena a través de los tanques, Lev levantándose y Samara jadeando y gimiendo en protesta por haberse detenido. Él toma sus piernas, tirando de ella hacia el final de la mesa mientras se desabrocha los vaqueros.

Michael me empuja contra él, un brazo alrededor de mi cuerpo y una mano acunando mi mejilla mientras susurra en mi oído.

—Hubiera dejado ese almacén esa noche, pero te habría llevado conmigo en su lugar.

Un dolor golpea mi corazón, pero también un aleteo. Me encanta cómo nos amamos ahora, pero si me hubiera llevado con él esa noche, si no hubiera decidido caminar a casa, no habría pasado tanto para mantenernos separados todo ese tiempo.



—Hubiera cumplido mi palabra —continúa—. Solo besarte y abrazarte, y eso hubiera sido suficiente entonces, porque la sensación de ti me sacaba de mi mente. —Su aliento está caliente en mi piel, y escucho el deseo en su voz—. Esa noche te habría sentado en el mostrador de la oscura cocina de mis padres, me hubiera parado entre tus piernas mientras te devoraba, porque en cualquier momento podríamos haber sido atrapados y quería meternos en problemas. Quería que trataran de alejarme de ti como siempre lo hacían, solo que esta vez no habría escuchado.

Lev se mete dentro de Samara, y veo a David venir detrás de ella, agarrándola por los brazos y forzándola sobre su cabeza mientras jadea. Ella gime, pero él cubre su boca con la suya antes de tomar sus senos en sus manos, apretándolos.

Ella tira de su agarre.

—Estoy asustada.

—Lo sé —dice David. Y luego él hunde su boca en su seno, sin detenerse.

Pero justo cuando Lev comienza a ponerse duro y Samara comienza a retorcerse bajo la atención de los dos hombres, algo cae sobre mi cara, y apenas puedo respirar cuando Michael ata algo alrededor de mis ojos. El mundo se vuelve negro y mi corazón late tan fuerte que quiero sonreír, reír y llorar, porque estoy demasiado emocionada para saber qué hacer. Levanto mi mano, sintiendo la corbata de Michael envuelta alrededor de mis ojos.

Lev gruñe.

—Ugh, joder.

La mesa cruje sobre sus tornillos cuando los gemidos y los besos llenan el aire caliente de la sala de máquinas.

La cámara comienza a hacer clic nuevamente cuando Alex toma sus fotos.

—¿Puede David tener su turno? —Escucho preguntar a Alex.

No escucho una respuesta mientras ella toma más fotos.

—Te hubiera besado —continúa Michael, arrastrando sus dedos a lo largo de mi mandíbula—. Y tocado la cara y comenzar a sudar, porque estaba tan duro, queriendo algo tan dulce que aún no podía tener.

La tela de mi vestido irrita mis senos, y me acaricio en él, respirando con dificultad. *Tócame*. Puedes hacerlo. Ya no tengo dieciséis años.

—No hubiera querido parar —continúa—, pero te habría llevado a la cama, porque la próxima vez que volviera a casa de la universidad hubieras tenido



diecisiete años. —La punta de su lengua mueve mi oreja antes de que él atrape el lóbulo con los dientes y deslice una mano dentro de mi vestido, ahuecando mi pecho.

Jadeo.

—Y entonces me habría metido debajo de la ropa —bromea—. Te habría metido en mi habitación, quitarte las bragas y tocarte y dejarte tocarme, y te habría besado en todas partes, Rika. —Amasa con una mano y extiende la hendidura de mi falda mostrando mis piernas y mi coño desnudo, burlándome de él con sus dedos—. En todas partes.

—Michael... —gimo, imaginando lo que podría haber sido. Los chicos nunca habrían ido a prisión, y yo habría estado en el cielo, viviendo para cuando Michael llegara a casa, porque nada se siente tan bien como él queriéndome.

—Por favor, deja de detenerte —se queja Samara—. Necesito venirme.

La mesa ha dejado de crujir, y escucho un movimiento de pies cuando Michael desliza sus dedos hacia arriba y hacia abajo por mi coño, casto y nunca sumergido en el interior.

—Mi turno. —Escucho a David decir en la distancia.

—Nos hubiera vuelto locos —susurra Michael—, y nos habríamos acercado tanto que dolería.

Haciendo todo lo que pudimos justo debajo de las narices de nuestros padres, pero muriendo por hacer lo único que no pudimos.

—Y cuando cumpliste dieciocho años —me dice, los susurros se filtraban a través de mi cuerpo y hacían que mi clítoris latiera tan fuerte—. Hubiera apostado mi tiempo durante la cena y el puto pastel y los regalos, y no lo habrías disfrutado, porque habrías sentido mis ojos sobre ti durante todo el maldito asunto y sabías lo que vendría. No habrían podido encontrarte. Habrían estado frenéticos, porque te habría tenido lejos, en la playa, en una tienda de campaña, y no me habría detenido... toda la noche.

Me muerdo el labio inferior, frotando la punta de mi nariz contra su mejilla mientras lo muevo un poco. La gruesa cresta de su polla palpita debajo de mí, y tomo su mano entre mis piernas y la guío hacia abajo, presionando sus dedos contra la humedad de mi muslo interno. Una correa del vestido se cae, el aire golpea mi pecho desnudo.

—Rika... —gruñe por lo bajo.

—Michael.



La cámara hace clic en otra imagen, pero esta vez veo el flash a través de mi venda. La piel de mis pezones se tensa a medida que se endurecen. Alex está aquí Michael frota su pulgar sobre mi pezón y mi respiración se agita.

—Y no habrías aparecido hasta que te dejara en la escuela a la mañana siguiente —continúa—. Frente a todos para que supieran quién demonios te tenía ahora.

Y él me da un fuerte apretón, haciéndome jadear. Otra foto y otro flash.

Me estremezco, pero en lugar de cubrirme, yo...

Me gusta. Los escalofríos se extienden por mi piel y quiero más. Quiero que me miren.

Alex toma otra foto, y no sé qué ve ni en qué se centra, pero ahora nos está mirando mientras Samara y David lo hacen al otro lado de los tanques, y Michael me toca. ¿Dónde está Lev? Todavía no puedo ver, así que no lo sé.

—No habiéramos logrado pasar la cena, Michael —susurro, respirando en su piel—. Me habrías sentido y sabido, todo lo que quería era a ti. No habría podido esperar más.

Michael toma mi mano y guía dos de mis dedos hacia abajo entre mis piernas, deslizándolos dentro de mí. Mi coño palpita, y gimo, necesitando mucho más. Vuelve a subir mi mano y desliza cada dedo en su boca, chupándome de ellos.

La cámara vuelve a dispararse cuando la lengua caliente de Michael se desliza lentamente entre mis dedos. Samara grita en la distancia, viniéndose.

Pero luego, de repente, un cálido aliento cae sobre mi cara y escucho una respiración agitada. Mi corazón se detiene por un momento. ¿Quién es?

—Haz eso de nuevo —susurra de repente Lev, y lo escucho tragar—. Por favor.

Jadeo, mi corazón martilleando.

Oh Dios mío.

Michael me sostiene la cara y me besa la mejilla, la mandíbula y el cuello.

—¿Confías en mí? —pregunta.

Yo...

Asiento.

—Entonces, ¿por qué crees que la idea de tener hijos con otra mujer no me enfermaría? —susurra, y puedo escuchar el dolor en su voz—. Tendremos hijos. Si los quieres. Pero nunca dejaré de tenerme. —Me sacude—. ¿Lo entiendes?

Un sollozo se aloja en mi garganta.

—¿Entiendes? —gruñe de nuevo—. Un mundo donde no hay nosotros no puede suceder.

Nos besamos, y apenas me doy cuenta cuando Michael toma mi mano y la sumerge nuevamente entre mis piernas. *Oh Dios*. Empiezo a llorar, pero me calmo, el dolor de corazón me rompe y no sé por qué. ¿Por qué alguna vez dudé de él? Puedo vivir sin muchas cosas, pero no puedo vivir sin él. ¿Por qué no confié lo mismo de él?

Presionando mis dos dedos dentro de mí, los retira y levanta mi mano, sin chuparla.

—¿Confías en mí? —pregunta de nuevo.

—Sí.

Me extiende la mano y apenas tengo un momento para registrar lo que está sucediendo antes de que Lev tome mi mano. Jadeo cuando el flash vuelve a hacer clic. Lentamente, el calor húmedo de su boca cubre mi dedo, y mi boca se abre mientras lloro, su lengua hace que todos los pelos de mi cuerpo se pongan de punta. Michael amasa mi pecho, posesivo y respirando con dificultad en mi oído mientras Lev limpia mis dedos, mordiéndolos suavemente.

—Me encanta verte sentir —dice Michael—. Me encanta tu cara.

Lev chupa el otro dedo limpio, largo y lento, y sé que me está mirando. Michael me aprieta mientras entierra sus susurros en mi cuello y muele su polla debajo de mí.

—No puedo seguir las reglas —dice—, y contigo, no tengo que hacerlo. No estoy solo. No puedo volver a estar solo. —Se ciernen sobre mis labios, nuestras bocas abiertas y hambrientas—. No puedo respirar sin mi pequeño monstruo.

Pequeño monstruo.

Exhalo una media risa, medio llanto.

—Te amo, Michael. —Lo beso—. Te quiero mucho.

Se zambulle en mi boca, y agarro los apoyabrazos para estabilizarme, pero agarro las muñecas de Lev, sus manos ya envueltas alrededor de los brazos de la silla. No le quito las manos de encima.

—¿Confías en mí? —Michael exhala.

—Siempre.

—Levántate, Lev —ordena Michael.



Y antes que sepa lo que está sucediendo, me empuja hacia adelante para sentarme en su regazo, Lev me atrapa antes de ir demasiado lejos. Michael tira de la parte trasera de mi vestido, y agarro la cintura de los vaqueros de Lev, el cinturón desabrochado pero aún allí. Michael arranca el vestido de mi cuerpo, se disparan más flashes de la cámara de Alex, y solo queda el cinturón negro de cuero alrededor de mi cintura.

Los dedos de Lev acarician mi cara, y estoy girando detrás de la venda de los ojos.

—Dios, es sexy —susurra—. ¿Puedo tocarla?

—No —le dice Michael, y escucho que su cinturón se abre y luego su cremallera.

Agarra mis caderas, me tira hacia atrás, y gimo, enterrando mi cara en el estómago de Lev cuando Michael abre mis piernas y se hunde profundamente dentro de mí.

Gimo, envolviendo mis brazos alrededor de Lev en busca de apoyo. Pero siento un bulto en sus vaqueros y levanto mi cabeza.

Se ríe por lo bajo.

—Lo siento.

La polla de Michael me estira, y agarro el cinturón de Lev cuando empiezo a rodar mis caderas y joder a Michael despacio. Él aprieta mi cuerpo, tirando de mí hacia su polla, mientras yo ruedo hacia adelante, empujándome hacia Lev. Nuestro ritmo se acelera.

Alex toma más fotos, y arqueo la espalda, sintiendo que mi cabello cubre mi piel.

Samara jadea y llora desde algún lugar más allá de los tanques, y gimo, la ligera capa de sudor en mi espalda me enfría cuando Michael me tira hacia atrás con más fuerza y más rápido.

—Agárrate a mí —dice Lev, y lo siento caer de rodillas mientras pone mis manos sobre sus hombros. No puedo verlo, pero está cerca, su aliento cae sobre mi pecho—. Michael —dice, luchando—. Por favor, déjame probarla de nuevo.

Otro flash se dispara cuando la boca de Lev se cierne sobre mi pezón. Respiro hondo, balanceándome de un lado a otro en ambos hombros, mi orgasmo ya comienza a subir. Empujo a Lev hacia Michael y a Michael, agarrándome a Lev.

—Ugh, joder, Rika —gruñe Michael, sus dedos cavando en mis caderas. Me bombea y ya no puedo contenerme.



—Sí —me quejo. Más fotos instantáneas.

Me balanceo hacia arriba y hacia abajo sobre él, yendo profundo y duro, mi orgasmo aumenta y mis gemidos y gritos se hacen más fuertes. Me balanceo hacia adelante y hacia atrás, persiguiéndolo y luego... explota, corriendo por mi cuerpo, y siento que Michael agarra la parte de atrás de mi cabello, tirando de mi cabeza hacia atrás mientras gruñe y jadea, la boca caliente de Lev casi hirviendo sobre donde se cierne sobre mi pezón.

Oh joder. Joder, joder, joder...

Me retuerzo un poco, gimiendo mientras me atraviesa el placer. Un hilo de sudor se desliza por mi espalda, y Michael afloja y aprieta su puño en mi cabello mientras se derrama dentro de mí, y trato de recuperar el aliento, notando que los destellos se han detenido.

Dios...

Dios, eso fue muy bueno. Me quito la venda de los ojos y me recuesto, sumergiéndome en la boca de Michael nuevamente. Alex se apoya contra uno de los tanques, la cámara colgando de sus dedos mientras nos mira, la fotografía olvidada.

Michael todavía está dentro de mí, y miro entre Alex y Lev, ambos mirándonos como si no pudieran apartar sus ojos.

—Oye, Lev. —Escucho a David llamar—. Ella quiere más. Ven.

Lev me sonrío, sus ojos se asoman por debajo de su cabello negro, y se levanta, inclinándose sobre mí.

—A su servicio en cualquier momento, señorita Fane —susurra.

Sus ojos se dirigen a Michael, y luego se da vuelta y regresa a su propia fiesta.

Alex abre la ranura de su cámara y saca la tarjeta de memoria. Se acerca y nos la da.

—Mírenlas juntos en algún momento —nos dice, y la tomo.

También se da vuelta para regresar, pero luego se detiene y nos mira por encima del hombro.

—Y probablemente sea bueno que no hayas dejado que Lev tenga esa segunda probada.

Frunzo las cejas.

—Habría ido por ti Michael —explica.



Mis ojos se agrandan y creo que Michael deja de respirar. Ella sonríe y se va, desapareciendo más allá de los tanques.

Me toma un momento encontrar mis pulmones, pero de repente, me echo a reír.

Oh Dios mío.  Qu  hubiera hecho Michael? La imagen flota en mi mente, y en realidad no la odio. Puede ser increíble verlo experimentar algo nuevo para variar.  Poner el zapato en el otro pie, por así decirlo?

Pero Michael me tapa la boca con la mano y me susurra al oído.

—Ni siquiera lo pienses —advierte.

Sonrío, levantándome de su regazo, y él se pone de pie, dándome su camisa, ya que mi vestido est  rasgado en el suelo. Oigo que la cámara vuelve a hacer clic cuando Samara va a la ronda tres o cuatro, perdí la cuenta, y Michael levanta mi vestido y toma mi mano, llevándome fuera de la sala de máquinas.

No puedo creer que acabamos de hacer eso.

Pero entonces puedo. No tenemos que escondernos de estas personas.

Subimos los escalones y nos dirigimos a la cubierta, su cálida mano agarrando la mía con tanta fuerza, como si temiera que me perdiera.

—La boda es en un mes —dice finalmente, tirando de mí.

Sostengo su Oxford blanca cerrada alrededor de mi cuerpo.  Un mes? Empiezo a protestar.

—Michael, no puedo...

—Un mes. —Se da vuelta para mirarme—. Noche del diablo. Tenemos hasta entonces para encontrar a Will y recuperarlo.

Me agarra de la mano, guiándonos por el pasillo hasta nuestra cabina, y pasamos por la habitación de Winter y Damon, pero todo lo que puedo escuchar son palabras y gemidos amortiguados.

 Un mes? Estoy encantado de tener una fecha, pero...

Pagaremos un montón para tener todo listo a tiempo.

Pero aún...

Un mes. Sonrío, abrazando su brazo como lo hago cuando me siento de dieciseis años y me enamoro de nuevo.

Abre la puerta de la cabina, se quita la chaqueta y la corbata, y los dos nos dirigimos al baño. Salto a la ducha, él me sigue, y él me abraza, besando mi frente mientras el vapor nos rodea.



Y no lo dejo ir mientras me lava el cabello y mi cuerpo, apenas parpadeando mientras veo lo bien que me ama y lo afortunados que somos.

Después de salir, nos secamos, y me dejo caer el cabello cuando me pasa el cepillo de dientes con pasta ya.

—Lamento haber dicho esas cosas antes en el salón —me dice, con el cepillo de dientes en la boca—. Estaba enojado. E intimidado. No me hablabas y mi orgullo fue asesinado.

Empiezo a cepillarme mientras él escupe, y me encuentro con sus ojos en el espejo.

—Te estaba mintiendo. Yo también lo siento.

La omisión es mentir y nos estaba haciendo daño.

Termino y enjuago, secando mi boca con una toalla de mano. Cuando entro en la habitación, está vestido con un pantalón de chándal y sentado junto a las ventanas, fumando un cigarro cuyo humo se eleva en el aire sobre su cabeza. Es tan divertido. Damon lo deja, y todos los demás comienzan.

Me pongo unas bragas blancas y una camisola a juego, camino y me deslizo en su regazo. Lanzo mis piernas sobre el brazo de su silla mientras me acuna, y descanso mi cabeza sobre su hombro, mirando el mar negro que se extiende ante nosotros.

—No importa el dinero o las reuniones o la oficina del alcalde, Michael —le digo—, siempre tendré doce años. Buscando al hermano mayor de Trevor en cada habitación que entro.

Nunca tiene que sentirse intimidado. Nada vale nada sin él. Entierro mi cabeza en su hombro, su agarre se apretó a mi alrededor.

—Y no usaré blanco para la boda —le digo dulcemente.

Solo para que quede claro.

Resopla, y sonrío, levantando la vista para verlo dando otra calada.

—Sí, yo tampoco —bromea.

Paso mi mano por su hermoso pecho, trazando las caídas y los músculos, y luego rodeo mis brazos alrededor de su cuello nuevamente y lo beso allí. Nada ha cambiado realmente en todo este tiempo. Su olor es como mis cajas de fósforos. Se siente como Navidad y el cuatro de julio juntos.

—Te amo. —Me detengo y luego agrego, porque no puedo evitarlo—. Señor Fane.

—Oh, Jesús, joder —se queja y se sienta—. Necesito una bebida.

¿Eh? Me agarro más fuerte, casi cayéndome mientras él intenta levantarse de la silla.

—Fuera de mí, ahora —ordena—. Necesito un trago, Rika. Muchas bebidas.

Me deslizo al suelo, la alfombra raspando contra mi trasero. Me estremezco.

—Oye.

Se mete el cigarro en la boca, menea la cabeza y sale corriendo hacia la puerta.

Rika Crist simplemente no suena bien. Va a perder esto.

—¡Solo tenemos un suministro de comida para una semana en este bote! —grito cuando abre la puerta—. ¡Entonces, no esperes demasiado para aceptar esto!

—¡Buenas noches! —espeta—. ¡Te amo!

Y se va, la puerta se cierra de golpe para alguien que dice que no puede vivir sin mí.

Miro fijamente por donde se fue, una lenta risa rodando a través de mí.

Un mes. Estoy lista. Estoy lista para todo.

Y sonrío, la emoción me recorre mientras alcanzo mi cuaderno sobre la mesa para tomar notas para el planificador de bodas.



Fin

Nightfall se lanzará en el 2020.

¡Continúa leyendo si deseas regresar y leer el nacimiento de Iversen!



*Esta escena tiene lugar unos diez meses después del final de *Kill Switch*. Aproximadamente un año antes de *Conclave*.

— ¡E stás loco! —gritó Bryce, alejándose pero luego dándose la vuelta y cargando hacia mí otra vez—. Me voy, ¡y no volveré esta vez!

—Bueno, adiós.

Deslicé la muesca del martillo en la cabeza del clavo, sacando el clavo y quitando toda su mañana de cagadas. Los músculos de mis brazos estaban cargados y calientes, y si no se iba, lo sacaría yo mismo.

— ¡Lo digo en serio, Damon! —espetó de nuevo.

Le disparé el dedo medio, sin mirarlo.

Escuché que las latas se estrellaban contra el piso y supuse que probablemente habría pateado algo mientras se precipitaba hacia la puerta.

—Oye, ¿qué demonios? —Escuché a Kai entrando, la puerta de dos vías agitándose cuando entró desde la oficina al almacén donde trabajábamos—. ¿Qué está pasando?

—Está loco —dijo Bryce—. ¡Él no puede trabajar con la gente!

Me reí suavemente.

Escuché a Kai suspirar, porque estaba tan harto como yo.

Como, de verdad. Nadie aquí podría pensar por sí mismo. Tenías que decirles cada maldita cosa, y que Dios te ayudara si tuvieras que darles más de una instrucción a la vez, porque sus cerebros se iban a pique, porque no podían recordar todo Y respirar al mismo tiempo.

Terminé de quitar los dos últimos clavos, quité la tabla y la tiré a un lado, deshaciéndome de cualquier evidencia de que hubiera hecho algún trabajo aquí hoy.

—Es temperamental, pero se comprometerá —le explicó Kai a Bryce—. Hemos pasado por esto antes.

—¿Compromiso? —se quejó Bryce—. ¡Tiró un hacha a mi cabeza!



—Si la hubiera tirado a la cabeza, te hubiera golpeado la cabeza —mascullé suavemente.

Hubo un silencio, y luego escuché la voz de Bryce.

—Me voy de aquí, hombre.

Me arrodillé, levantando los clavos en la siguiente tabla que había jodido.

—Bryce, vamos.

—Déjalo ir —le dije a Kai.

La puerta se abrió de nuevo, golpeó la pared, y el resto de la gente a mi alrededor se aclaró la garganta, volviendo al trabajo cuando Kai se quedó. ¿Por qué estaba aquí? Si no podía tener a Will manejando esa mierda por ahí, entonces quería a una de las chicas. Michael y Kai me estresaban más.

—¿Cómo vas a hacer las cosas? —exigió Kai, y noté una pila de papeles aplastados en su puño.

—Mucho mejor sin ese idiota alrededor.

—Damon...

Pero negué. Maldita sea, ya era suficiente. Necesitaba hacer el encuadre en tres casas de árbol más antes que llegara el bebé como en nueve días, por no mencionar finalizar el diseño en la fuente para la nueva biblioteca de Meridian City y descubrir qué diablos era una cobertizo de jardín, porque Catherine O'Reilly simplemente amaba la nueva casa del árbol de su hijo y pensó que podría construirle algo propio. Estaba pagando el doble para hacerlo rápido antes que empezara a nevar en unos pocos meses, así que no podía decir que no.

Los fotógrafos venían toda la semana para obtener fotos del “trabajo en progreso” para el nuevo sitio web que Alex estaba manejando y afortunadamente haciendo todo lo posible para que estemos en línea. Solo quería que la gente me dejara solo en el almacén. Me movía más rápido sin ayuda aquí.

Pero una parte de mí sabía que yo también era parte de mi propio problema. El niño de Langston quería una casa en el árbol, pero una vez que descubrí que estaba obsesionado con los piratas, tiré todo lo que ya estaba hecho y empecé un diseño para una fragata. ¿Qué diablos estaba pensando?

Miré hacia el arco y los mástiles ya contruidos, sintiendo una sonrisa en mis labios. Sin embargo, iba a verse jodidamente fantástico cuando se terminara. Valdría la pena si le gustaba.

—Te estás quedando sin energía —me dijo Kai—. Acabas de regresar de Washington, y luego, antes de eso, California, tienes un bebé en camino, los



proyectos se están acumulando... —Se detuvo, y lo sentí un poco más cerca—. No puedo creer que esté diciendo esto, pero creo que deberías empezar a fumar de nuevo.

Arqueé una ceja. No lo había dejado del todo, en realidad. Probablemente nunca lo haría.

Levantando la primera tabla, la apoyé contra la pared y luego me moví a la siguiente.

—No necesitas empleados, necesitas un equipo —dijo Kai, siguiéndome—. No voy a tomar más pedidos hasta que tengamos este lugar en forma. Con un personal regular. Ya he avisado a la universidad que estás buscando personal.

Le disparé un ceño fruncido. No estaba equivocado. Simplemente no tenía tiempo de lidiar con eso.

Pero Kai continuó:

—Necesitas un gerente de oficina, necesitas un equipo de diseño, y necesitas una recepcionista, y ese no soy yo. Tengo suficiente en mi plato. —Se frotó el cuello—. Todo el mundo está luchando para mantener todo cubierto, pero estarás mucho menos estresado si tu base de operaciones funciona sin problemas.

—Bien, lo que sea —le espeté—. Solo encárgate. Necesito ir adelante de lo previsto.

Solo haz lo que quieras, y no me molestes con eso. Sabía que todos me estaban haciendo un montón de favores, y estaba agradecido de que estuvieran aquí, porque no estaba hecho para mucho de esto. Solo quería que alguien más fuera la cara del negocio y que me mantuviera en segundo plano, diseñando, construyendo y solo. Si Will estaba aquí, él podría hacerlo. Estaría feliz de hacerlo.

Pero no estaba aquí mucho últimamente. Había regresado a casa por un par de meses y luego volaba de nuevo, ansiando el espacio que nunca parecía necesitar antes. Él, Alex y algunos otros se pasearon por Escandinavia durante el verano, pero cuando llegaron a casa, se quedó allí, y no lo había visto en semanas.

Aunque, llamaba regularmente.

Creo que se sentía excluido. Veía a Michael con Rika, a Kai con Banks y a mí con Winter, y luchaba por sentir que pertenecía. Tenía a Alex, pero ella no era lo que él necesitaba, y seguía huyendo una y otra vez, para que no pensar o... sentir. O lidiar con las cosas.

Kai se dio la vuelta y se dirigió al vestíbulo, pero luego se detuvo y sacó el teléfono del bolsillo.

—Ah, mierda —dijo—. ¿Dónde está tu teléfono?



—¿Por qué? —me quejé.

—Porque es hora.

—¿Hora de qué?

Se quedó mirando su teléfono, sonriendo para sí mismo.

—Supongo que a tu novia también le gusta ir por delante de lo previsto. —Y me miró—. Entró en labor de parto hace dos horas. ¿Dónde está tu maldito teléfono?

Mi corazón saltó a mi garganta. ¡¿Qué?! Palmeé mis vaqueros, mirando a mi alrededor.

¡Mierda!

Lo vi tendido sobre una pila de tablas y corrí, levantándolo. Al presionar el botón de encendido, no se iluminó.

—Joder, está muerto. ¿Dónde está? —espeté.

Dos horas. ¿Había estado en labor de parto por dos horas?

Pero él solo se rió.

—En el hospital. Vámonos.

¿Por qué se estaba riendo? Tal vez olvidó lo frenético que era cuando su hijo llegó hace unos meses.

Salí de la habitación y escuché a Kai decirles a los muchachos que cerraran el lugar a las cinco, y salimos corriendo del edificio hacia mi auto.



Corrimos al hospital, sabiendo que la Sala de Maternidad estaba en el tercer piso desde que Banks tuvo a su hija en mayo. Ni siquiera sabía que Winter estaba hoy en la ciudad. ¿Qué demonios me pasa? Probablemente envió un mensaje de texto, pero me olvidé de cargar mi teléfono la noche anterior, y no sabía cuánto tiempo había estado muerto.

Subimos el ascensor y salimos corriendo tan pronto como se abrieron las puertas, dirigiéndonos hacia el puesto de enfermería, pero de inmediato vi a Banks sentada en algunas sillas, sosteniendo a la hija de Kai y de ella.

Madden.

Mads, para abreviar. Mads Mori. Pobre niña, sonaba como un asesino.

Acaricié su rostro cuando pasé a su lado, y ella sonrió grande, emocionada por mí. Mads movía su boca desdentada, haciendo sonidos lindos y esa mierda.

Pero luego un grito perforó el aire y un jadeo, y escuché la voz de un hombre y a Alex.

—¡Te tengo!

Sin esperar, irrumpí en la habitación, mi corazón saltando en mi garganta. Nunca antes había escuchado a Winter sonar así. Jesús. ¿Se suponía que debía sonar así?

Estaba en la cama y corrí hacia ella, ayudando a Alex a sostenerla mientras empujaba al médico.

—Seis, siete, ocho... —La enfermera continuó contando.

—Cariño —exhalé, besándola.

—Damon. —Jadeó, dándose cuenta que estaba aquí.

—Nueve, diez. —Terminaron.

Y Winter dejó escapar un suspiro, aspirando aire.

—Estaba tan asustada porque no fueras a estar aquí —dijo—. Mi fuente se rompió mientras estábamos de compras, y viene muy rápido.

—Estaba con ella —me dijo Alex.

Apreté mis brazos alrededor de Winter y besé su frente, mejillas y labios, asegurándome que me sentía cerca.

—Gracias —le dije a Alex.

Winter se estremeció, y estudié su rostro, viéndola morderse el labio inferior y las lágrimas colgando en la esquina de sus ojos.

Y así, tenía ocho años otra vez, nuestros dedos se aferraban a un hilo en la casa del árbol, y no pude evitar lo que le estaba pasando.

—¿Por qué está llorando? —espeté al médico.

—¡Porque me duele! —gritó ella, respondiendo por él.

—¡Bueno, dele algo!

—Ya es demasiado tarde para eso —murmuró a través de su máscara y luego miró por encima de las piernas de Winter—. Además, querías un parto natural, ¿verdad?

—¿Para qué diablos? —estallé, mirándola como si tuviera tres cabezas—. No hablamos de eso.



Gruñó y empujó sus codos hacia atrás.

—Está bien, respira hondo y puja —dijo el doctor—. Uno, dos, tres, cuatro...

—¡Ahhh! —Apretó los dientes, todo su jodido cuerpo y rígido, y quería mirar, pero no quería dejarla.

—Cinco, seis, siete... —dijeron.

Winter parecía ruborizada y el sudor formaba una gota en su frente.

—Ocho, nueve...

Su rostro se torció y soltó un grito, y una lágrima cayó, y apreté mis puños, incapaz de apartar mis ojos de ella. Joder, joder ¿Por qué demonios rechazaría las drogas perfectamente legales?

—Muy bien, ¡la cabeza está fuera! —nos dijo el doctor.

Mis pulmones se vaciaron y mi estómago dio un salto mortal. Me moví para mirar, pero ella me hizo retroceder.

—No me dejes.

Me incliné hacia atrás y la besé, pero comencé a reírme, y no pude evitarlo.

No sabía por qué sentía lo que estaba sintiendo, pero fue increíble. Lo que haya sido.

—Apuesto a que es un niño —dijo, aspirando profundamente.

—Si te equivocas, tienes que hacer esa cosa de la bañera por mí —le recordé nuestra apuesta.

No habíamos averiguado el sexo del bebé, queriendo sorprendernos.

Pero ella solo se rió a pesar de sí misma.

—Lo hago por ti de todos modos. ¿Lo sabes?

—Está bien, un empujón más —le dijo el doctor.

Alex y yo la levantamos de nuevo, y ella respiró hondo varias veces, luego inhaló una más y la sostuvo, apretando los ojos y empujando cuando comenzó el conteo.

—Uno, dos, tres...

Me quedé mirando su rostro, con tanta mierda inundándome mientras la observaba, pero sobre todo quería mantenerla cerca. No podía creer que esto estuviera sucediendo.

—Cuatro, cinco...

Iba a ser terrible. Haría muchas cosas mal con ella y con este bebé.



—Seis, siete, ocho...

Pero joder, iba a amarlos. No me importaba ser perfecto. Solo quería ser todo lo que mi padre no era. Quería esto con ella un millón de veces más, y no importaba toda la mierda que aún vivía dentro de mí, ya sabía que era mejor que él.

—Nueve, diez...

El doctor se retiró, Winter se derrumbó y escuché un grito agudo en la habitación.

—¡Es un niño! —dijo el doctor.

Miré en su dirección, viendo los pequeños brazos y piernas rojas, mientras limpiaban su boca y lo revisaban, y luego observé cómo lo acercaban y lo ponían en el pecho de Winter con una pequeña manta.

Sonrió, pero comenzó a llorar, envolviendo sus brazos alrededor de él, y me quedé allí, incapaz de respirar por un minuto.

—Un niño —dijo ella—. Te lo dije.

—Jesucristo. —Sonreí, tocando ligeramente su cabeza, casi con miedo de tocarlo—. Santa mierda.

Revisé sus dedos y conté sus dedos, sosteniendo una de sus largas piernas mientras pateaba.

—Cincuenta y seis centímetros, tres mil seiscientos gramos —dijo la enfermera en algún lugar detrás de nosotros.

—Eso es grande —comentó el doctor—. Va a jugar baloncesto, Damon.

Sonreí, pero no aparté la vista de mi chica y de mi niño.

Deseaba estar jodidamente casado ahora, pero con el negocio, el baile de Winter y el embarazo, decidimos tomarnos nuestro tiempo y hacerlo bien. Quería tenerlo a nuestra manera.

Alex se fue, probablemente para decirle a todos los que esperaban que él estaba aquí y estaba saludable, y luego recordé que Will no estaba aquí.

Vacilé. Debería estar aquí para esto. De todos mis amigos, él debería estar aquí.

—¿Qué aspecto tiene? —me susurró Winter, su voz ronca.

Puse mi mano sobre ambas cabezas.

—Como si el próximo año estará corriendo por las fuentes con nosotros —le dije—. Es perfecto, cariño. Cabello negro, un poco enojado...



Resopló, y pensé en cómo se vería en un año cuando estuviera caminando, corriendo, riendo y jugando. Quería el ruido. Lo quería por toda la casa. Quería que llenara nuestras vidas de aquí en adelante.

—Felicitaciones —dijo el médico mientras las enfermeras se iban.

Mantuve mis ojos en mi hijo.

—¿Qué tan pronto puede quedar embarazada de nuevo? —le pregunté al médico.

—Damon... —Winter se rió por lo bajo.

Escuché la risa del doctor.

—Creo que le gusta ser padre —le dijo a Winter.

Pero solo giré la cabeza y me quedé mirando al médico, y su rostro se cayó.

—Oh, en serio —dijo, dándose cuenta que no me estaba riendo.

Abrió la boca para hablar, pero le tomó unos momentos encontrar sus palabras.

—Mmm, dentro de unos meses, diría —respondió finalmente—. Fue un embarazo saludable. Pero necesita tiempo para curarse.

Y luego lo repitió, más lento y firme, sonando como una advertencia.

—Deberías darle tiempo para que sane.

La esquina de mi boca se inclinó, divertida.

¿Creía que yo era un monstruo?



La noche pasó cuando transfirieron a Winter a otra habitación y llevaron al bebé a lavarlo. Cuando lo devolvieron, todos lo cargamos por un tiempo, y Banks, Kai, Michael y Rika finalmente se fueron, pero le pedí a Alex que se quedara en caso que Winter necesitara algo y no quería dejarla sola. Me quedé junto a su cuna, observándolo respirar mientras la madre y el hijo dormían, pero después de no poder dormir nada, necesitaba estirar las piernas.

Me acerqué a Winter, sacando mi teléfono del cargador mientras le susurré al oído.

—Voy a tomar un poco de aire —le dije—. Vuelvo enseguida.

Gimió suavemente y asintió, y me fui, cerrando la puerta detrás de mí.

Bajé por el ascensor y salí, con el suave aire de agosto espeso y pesado sobre mi piel mientras estiraba los brazos sobre mi cabeza y bostezaba. Aspiré el olor a asfalto caliente y pan fresco de la panadería de la calle y marqué a Will, pero fue directo al correo de voz.

Negué.

Casi colgué, pero luego una oleada de ira repentina me hizo atacar.

—Sabías que mi hijo venía este mes —le espeté—. ¿Por qué no estás aquí? Te lo perdiste. Ya sabes, simplemente eres un jodido...

Pero me detuve y colgué, rechinando los dientes, porque no sabía qué decir.

Estúpido.

Pero después de un momento, me sentí mal. No tenía derecho a perder la paciencia con él.

Le devolví la llamada, esperando que el correo de voz volviera a sonar.

—Te extraño —le dije—. Todos nosotros te extrañamos. Te necesitamos, ¿de acuerdo? Mi hijo te necesita. Eres su favorito. Ya lo sé. Solo...

Volví a sacudir la cabeza y colgué.

No debería estar enojado. Había hecho mi parte justa de mierda que pensé que tenía que hacer.

Esto simplemente era muy importante. Lo quería como parte de este recuerdo.

Me di la vuelta para volver al interior, pero una punzada de algo más golpeó mis fosas nasales, y me detuve. La comprensión me golpeó, y me sonreí, olvidando a Will por un momento.

Volviendo la cabeza, vi que una nube de humo salía de detrás de una esquina y caminé hacia ella, observando a Rika sentada en un tocón de estacionamiento con las piernas extendidas y los tobillos cruzados mientras fumaba un Davidoff.

Caminé a su lado, permaneciendo de pie, y sin mirar, me entregó el paquete y el encendedor como si me estuviera esperando.

¿Qué estaba haciendo? Había estado jodidamente inquieta en los últimos meses, y tuve la tentación de secuestrarla de nuevo, robar el yate de Michael y llevarla al mar hasta que se desquitara conmigo. No habíamos tenido la oportunidad de hablar antes, pero estaba claramente de vuelta por una razón.

Tomé los cigarrillos y saqué uno, encendiendo la punta y deleitándome con el gusto familiar y acogedor. Tomé otra bocanada y soplé el humo, dándole los cigarrillos y el encendedor de vuelta.



—Voy a decirle que tiene un nieto —dijo, todavía mirando hacia adelante.

¿Así que por eso estaba sentada aquí a las cuatro de la mañana? ¿Tratando de descubrir cómo manejar una situación que no era de su incumbencia?

—Dile lo que quieras.

En los meses transcurridos desde que descubrí que la madre de Rika también era mía, no hablé ni contacté a Christiane Fane. Se encargó de mi libertad después que maté a mi padre, pero en lo que a mí respecta, me debía eso, así que no, no estaba agradecido. Al diablo con ella.

Ganar no era importante, pero la pelea sí, y ella no luchó por mí en absoluto. Tenerla cerca no traería absolutamente nada a la mesa.

Pero Rika siguió protestando.

—Damon, no puedes hacerle esto. Merece estar en su vida.

—¿Realmente crees eso? —le pregunté a pesar que todavía no me miraba—. ¿Y si mi padre nunca me hubiera dicho la verdad? ¿Ella lo habría hecho? No parecía que ese fuera su plan.

—Tal vez una vez que supiera que estaba muerto, ese era exactamente su plan —replicó. Y entonces se levantó y me miró—. La verdad es que ella te quería. No te abortó ni te regaló. Y no era la mejor madre que podía ser, pero nunca me hizo daño. Nunca me levantó la mano y me amó.

Negué, sin importarme.

O intentando no importarme.

Sin embargo, una imagen de Christiane se reproducía en mi cabeza. Joven, llorando, sosteniéndome en sus brazos antes que mi padre me arrebatara. No podía imaginar el dolor.

Pero parpadeé y negué. No. Ahora era un padre, y sabía que, sin lugar a dudas, nada se interpondría entre él y yo. Ella fue débil durante demasiado tiempo. Mi hijo no necesitaba a alguien así.

—Ella tampoco es la única familia que tienes —señaló Rika—. Viene con un ejército de familiares en África y Europa. ¿No quieres eso para tus hijos?

—No —repliqué sin dudar—. Mis hijos nos tendrán a Winter y a mí. —Y luego la miré—. Y a ti.

Entrecerró los ojos sobre mí.

—Y a Banks, Alex, y los chicos —añadí—. Y tendrán tus hijos. Esta es su familia. Es exactamente la familia que quiero para ellos.

Y antes que pudiera seguir discutiendo, apagué el cigarrillo y me alejé, hacia la entrada.

—Voy a ganar esto —gritó, amenazándome.

Y me di la vuelta, incapaz de ocultar la sonrisa de mi cara.

—Espero ver tu próximo movimiento —me burlé.

Y me di la vuelta, dirigiéndome al hospital.

Honestamente, no estaba preocupado. Ella podría ganar, pero no sería esta noche, y no sucedería si en última instancia no quisiera. Sin embargo, la perspectiva de tener a Rika de nuevo en juego era demasiado divertida, así que déjala que lo intente.

Odiaba a mi padre por todo lo que había hecho, pero aunque odiaba admitirlo, me encantaba esta parte. Una parte de mí siempre se preguntaba por qué me atraía Rika solo un poco más que otras mujeres además de Winter y Banks. Me pregunté por qué lo que había entre nosotros se sentía natural e inevitable. Cómo podría haberla lastimado o matado mil veces, pero algo siempre me frenaba.

Por supuesto que era una de las mías. Por supuesto que lo era. Todo tuvo sentido la última Noche del diablo. Todo parecía alinearse, y no tenía miedo.

Como Banks, como Winter y yo, Rika era única. La construyeron para lo salvaje y la quería en mi familia.

Caminando por el pasillo y subiendo por el ascensor, me dirigí a la habitación de Winter y cerré ligeramente la puerta detrás de mí. Su teléfono estaba en la mesita de noche, una aplicación reproducía algunos sonidos de lluvia mientras dormía, y me acerqué a este, mirando a la cuna al bebé durmiendo, que todavía estaba envuelto apretado y caliente. Pero ahora llevaba un gorro negro con letras blancas "Nuevo en la pandilla".

Me reí en voz baja y miré a Alex desmayada en la silla junto a su pequeña cama. No recordaba eso entre ninguna de las cosas que compró Winter. Tendría que agradecerle a Alex. Eso fue bastante divertido. Debe haberse despertado y cambiarlo mientras estaba afuera.

Incliné mi cabeza, mirándolo. Esperaba que estuviera llorando veinticuatro/siete, pero estaba bastante callado. Tal vez sabía que estaba a salvo.

O tal vez estaba cansado, y la mierda se volvería real mañana.

—¿Cómo está? —Escuché a Winter susurrar.

Me enderecé, la miré y la vi sentarse, su cabello rubio en un hermoso desorden a su alrededor.



—Dormido —le dije.

Me incliné y sostuve su rostro, notando lo agotada que estaba. Los dos estábamos corriendo con poco combustible con todo lo que estaba sucediendo estos días, y era hora de reducir la velocidad. Quería hacer mucho más antes que llegara el niño, pero ahora no había tiempo para eso. Ella me necesitaría mucho en las próximas semanas por lo menos. Pero eventualmente, necesitaría contratar a alguien para ayudar con el bebé. Sabíamos que eso era una realidad.

Por ahora, sin embargo, lo disfrutaría siendo solo nosotros tres.

La besé, y ella puso su mano en la mía.

—Necesito darme una ducha.

Me puse de pie y le tomé las manos.

—Te ayudaré.

La guie fuera de la cama y con cuidado a través de la suite hacia el baño, inclinándome para empujar a Alex en el camino.

—¿Alex? —dije, viéndola sobresaltarse—. Cuida al niño, ¿de acuerdo? Vamos a tomar una ducha.

Asintió y bostezó, y nos dirigimos al baño, pero dejé la puerta abierta un poco, por si acaso.

Winter no perdió el tiempo y se quitó la bata del hospital cuando empecé a ducharme, calenté el agua lo suficiente y ella me rodeó la cintura con los brazos y se aferró a mí como si fuera a caerse.

—Hueles a secundaria —reflexionó.

—Fumé un cigarrillo —admití, aunque estaba bastante seguro que ella sabía que todavía estaba fumando de vez en cuando—. Me estaba sintiendo muy bien.

—Me gusta.

No lo quería en toda la ropa cuando cargara al niño, pero la posibilidad de esperar fumar de vez en cuando hace que sea más fácil “dejar de fumar”.

Me quité la ropa y la llevé a la ducha conmigo, cerrando la puerta detrás de nosotros.

Tan pronto como la coloqué bajo el agua, vi que la sangre comenzaba a enjuagarse de su cuerpo y se ponía rosa.

Mi estómago se revolvió un poco. Quería más hijos, pero no me gustaba que su cuerpo pasara por esto en absoluto. Sabía que ella estaría bien una vez que se



curara, pero casi parecía injusto que algunas mujeres lo hicieran cinco o seis veces. A veces más. Se veía brutal.

Y no quería verla llorar así otra vez.

Nos lavamos el cabello y nos enjuagamos, y luego enjaboné un paño y lavé su cuerpo, sabiendo que debía estar jodidamente dolorida para dejarme hacerlo sin protestar.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó mientras me arrodillaba frente a ella y le lavaba las piernas—. ¿Sobre Christiane?

Hice una pausa, pensando. Con Rika, tenía demasiado orgullo para regalarme, pero con Winter, era más libre.

—¿Crees que debería dejarla entrar? —pregunté, sin mirarla.

Puso sus manos en mis hombros para estabilizarse mientras levantaba su pierna y le lavaba el pie.

—No creo que tengamos que tener prisa para tomar ninguna decisión ahora —dijo.

Me sonreí. Me encantaba cómo era. Me hacía mejor, porque me encantaba verla feliz, pero tampoco me presionaba.

—Nuestra familia es lo primero —agregó.

—Nuestra familia... —repetí. Mi familia. Mía.

Continué lavándola, terminando sus piernas y limpiando la sangre de sus muslos.

—¿Alguna vez te paras en el borde de un acantilado o de un balcón —preguntó—, y tienes este momento en el que te preguntas cómo se sentiría saltar?

Levanté mis cejas.

—¿Un poco emocionado por la idea de estar a un paso de la muerte? —Me apretó los hombros—. Un paso... —dijo ella—. ¿Y todo cambia?

—Sí —dije en voz baja—. Simboliza la necesidad de participar en un comportamiento autodestructivo. No es tan raro.

Mientras conducimos, pensamos, aunque solo sea por un momento, acerca de tirar del volante hacia el tráfico que se aproxima o saltar desde la barandilla de un barco hasta el abismo del agua negra que se encuentra debajo. Son pensamientos pasajeros y pequeños desafíos que permitimos a nuestra psique, porque estamos cansados de no vivir y queremos el miedo. Queremos recordar por qué queremos vivir.



Y algunos de nosotros estábamos más tentados que otros por la emoción de cómo, en el momento, todo podía cambiar. De cómo no se trata de quiénes somos, sino de lo que somos, y los animales no se disculpan por lo que necesitan hacer para sobrevivir.

—Hay una frase en francés para eso —dijo—. *L'appel du vide*.

La miré, sus labios rosados brumosos con agua caliente.

—Eso es lo que nos une —me dijo.

—¿Quién?

—Nuestra familia.

¿Nuestra familia?

—Kai, Banks, Michael, Rika, Will, Alex... —Continuó—. Tú y yo. Todos lo escuchamos. *L'appel du vide*. La llamada del vacío.

Me detuve, mirándola.

—La llamada del vacío —murmuré.

¿Ella tenía razón? ¿Era eso lo que nos unía? Uno reconoce a su igual, después de todo, y vivimos en esa necesidad de ir un paso más allá y sentir todo lo que somos capaces de hacer. El miedo era aterrador, pero salir del otro lado redefinía nuestra realidad.

—Me gusta —le dije.

Hizo una pausa y luego dijo:

—Te amo.

Una punzada golpeó mi corazón como siempre lo hacía cuando decía eso. Como si me estuviera enamorando de ella otra vez.

Me puse de pie y envolví mis brazos alrededor de ella, alisando su cabello de nuevo bajo el agua.

—Eres tan hermosa —le dije—. Aunque me diste un hijo cuando pedí explícitamente una hija.

Se echó a reír.

—¡No te di nada! —discutió—. Es el cromosoma que contribuye el varón el que decide el sexo del bebé. Esto es tu culpa.

Ambos sonreímos, y la acaricié con mi nariz. No estaba seguro de por qué pensé que el bebé iba a ser una niña. Tal vez solo lo esperaba. Parecía ser mejor con las chicas. Banks, Winter, Rika... tenía miedo, supongo.

—Solo tendremos que seguir intentándolo —bromeé.

Acarició mi cuello con su nariz, dejando pequeños besos y haciendo que los escalofríos estallaran por todo mi cuerpo.

—Te amo —susurró—. Te amo.

Mi polla comenzó a endurecerse, y negué.

—No... —le rogué—. Vas a hacer estas próximas semanas una tortura.

No podíamos tener relaciones sexuales por no sabía cuánto tiempo.

—Él es perfecto, ¿sabes? —Bajé mis manos por su espalda—. Hiciste un trabajo increíble. Solo espero que tenga más de ti que de mí en él.

Ella asintió, de acuerdo, y le di una palmada en el culo.

Se rió.

—Entonces, ¿qué nombre le pondremos? —preguntó.

—¿No lo decidimos?

—No que yo recuerde.

Cerré los ojos, negando. Dios, no tenía ni idea. Nada viejo, por favor. Y nada bíblico.

Ah, y nada unisex. Como Peyton, Leighton o Drayton.

—¿Alguna idea? —preguntó.

Pero solo la apoyé contra la pared y la sostuve cerca.

—Mañana —le dije.

Ahora mismo estaba más interesado en meterme en la cama con ella y dormir todo el tiempo que pudiéramos.

El nombre no era importante. Él tenía mi cabello, y mañana, tal vez podría ver si él tenía sus ojos.

Si tenía los míos, entonces supongo que nada se saltaba generaciones, después de todo, y Christiane estaba mintiendo.

No podía esperar para averiguarlo.

¡Gracias por leer!

Sobre la Autora



Penélope Douglas es una de las autoras más vendidas del New York Times, USA Today y Wall Street Journal.

Sus libros incluyen The Fall Away Series, The Devil's Night Series, y los tomos únicos, Misconduct y Punk 57.

Se viste para el otoño durante todo el año, le encanta todo lo que tenga sabor a limón y hace sus compras en Target casi a diario. Vive en Las Vegas con su esposo y su hija.

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

